

CEMANÁHUAC

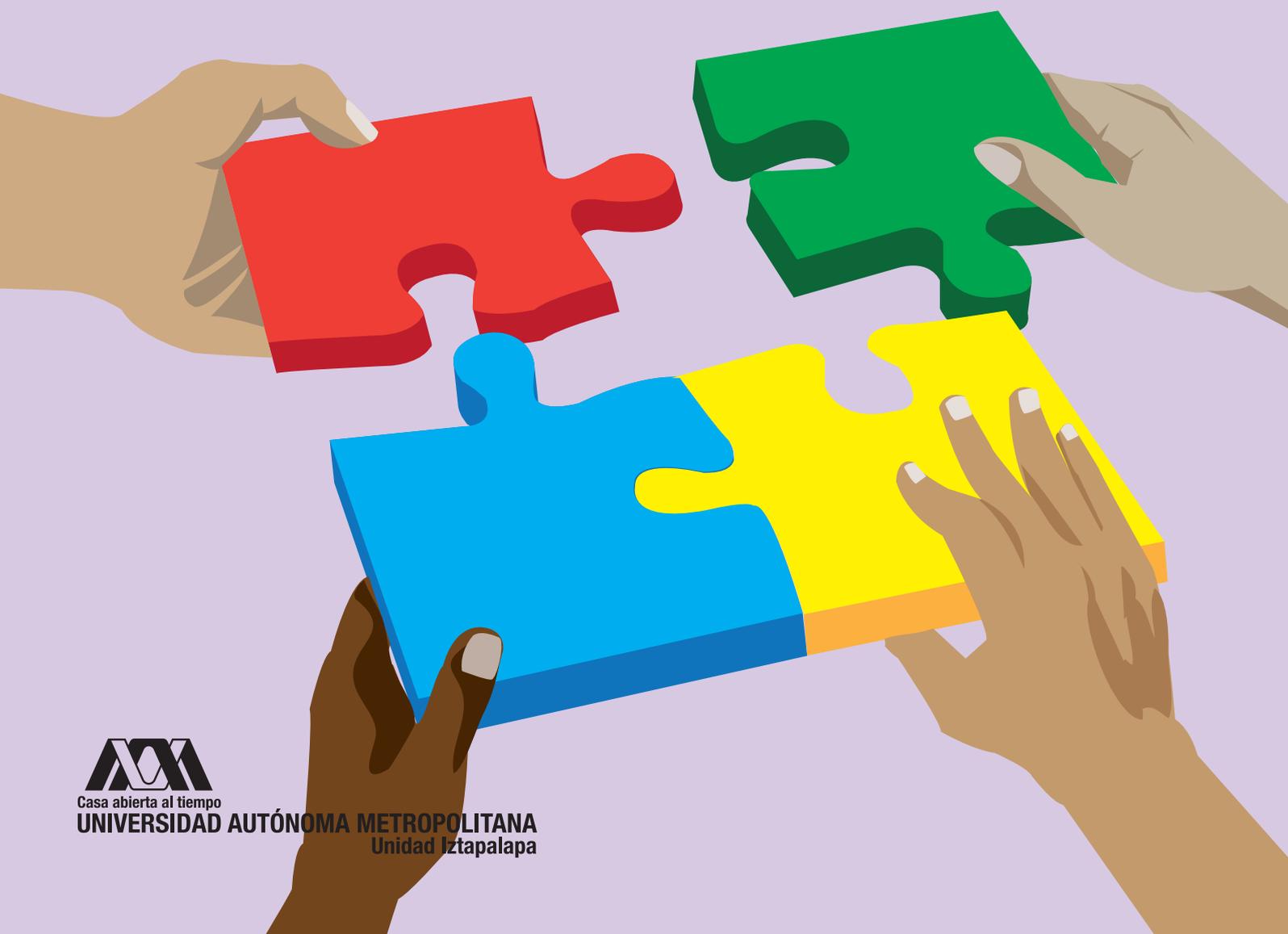
U N I V E R S O U A M I Z T A P A L A P A

JOHN RAWLS,
DISCRIMINACIÓN COMO
PROBLEMA DE JUSTICIA, 02

GANADORAS DEL XXX
PREMIO A LA
DOCENCIA, 04

NUEVA ÉPOCA NÚM. 48,
OCTUBRE, 2021
ISSN: 0188-7750

UNIVERSIDAD ES DIVERSIDAD EN EL CONTEXTO DEL PROYECTO UAMI INCLUSIVA



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

RECTOR

Dr. Rodrigo Díaz Cruz

SECRETARIO

Dr. Andrés Francisco Estrada
Alexanders

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CBI

Dr. Jesús Alberto Ochoa Tapia

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CBS

Dra. Sara Lucía Camargo Ricalde

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

Dr. Juan Manuel Herrera Caballero

**COORDINADOR DE EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA**

Mtro. Federico Bañuelos Bárcena



Cemanáhuac. Nueva época, número 48, octubre de 2021, es una publicación mensual, editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Iztapalapa, Coordinación de Extensión Universitaria, Sección de Difusión. Canal de Miramontes 3585, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387 y Av. San Rafael Atlixco 186, Col. Vicentina, C.P. 09340, México, Ciudad de México. Dirección electrónica: <cemanahuac@xanum.uam.mx>. **Editor responsable:** Valentín Almaraz Moreno. **Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2016-021910192600-106, ISSN: 0188-7750,** ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. **Certificado de Licitud de Título y Contenido:** en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Fecha de la última modificación: 1 de octubre de 2021. Tamaño del archivo 5.0 MB. LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS AUTORES NO NECESARIAMENTE REFLEJAN LA POSTURA DEL EDITOR DE LA PUBLICACIÓN. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

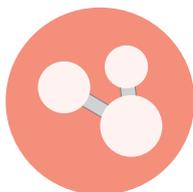


Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

C I E N C I A Y E S E N C I A

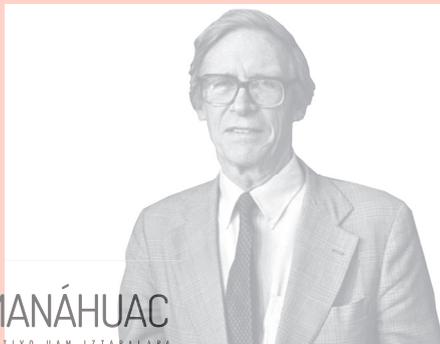
V I D A A C A D É M I C A



**JOHN RAWLS,
DISCRIMINACIÓN
COMO PROBLEMA DE
JUSTICIA**

Conferencia del doctor Jesús Rodríguez Zepeda en el Seminario la herencia de John Rawls: una evolución a un siglo de su nacimiento y a cincuenta años de Una teoría de la justicia

02



CEMANÁHUAC
INFORMATIVO UAM IZTAPALAPA

Jefe de la Sección de Difusión y editor responsable: VALENTÍN ALMARAZ MORENO.

Concepto editorial: ALBERTO NAVA CORTEZ.

Diseño y formación: JESÚS GUILLERMO HERNÁNDEZ ORTIZ.

Reporteros: ANA ALEJANDRA VILLAGÓMEZ VALLEJO, MARCOS VARGAS CUEVAS, ISELA GUERRERO OSORIO Y ROSA IDALIA DÍAZ CASTRO.

Apoyo secretaria: MARÍA OSWELIA ROBLES Y BAENA.



**GANADORAS DEL XXX
PREMIO A LA DOCENCIA**

04



CONTENIDO

CEMANÁHUAC
UNIVERSO UAM IZTAPALAPA

48

POLIEDRO



CREATURA CREATIVA



BALANCE DE PRIMERA
MITAD DE LA GESTIÓN DE
AMLO, EL PROYECTO DE
EDUCACIÓN SUPERIOR

08

TECHO-COMIDA-
DESCANSO: LAS CASAS DE
MIGRANTES

12

UNIVERSIDAD ES
DIVERSIDAD
EN EL CONTEXTO
DEL PROYECTO UAMI
INCLUSIVA

19

GANADORES DEL
CONCURSO UNIVERSIDAD
ES DIVERSIDAD 2021

24

CREACIÓN DE DIOSAS
EN MESOAMÉRICA; UNA
REPRESENTACIÓN DE
SUS CULTURAS

09

LAS MIL MÁSCARAS DE LA
ANSIEDAD

14

UNO QUE OTRO: UN
DEFINIDO DEPENDIENTE
DEL ESPAÑOL MEXICANO

10



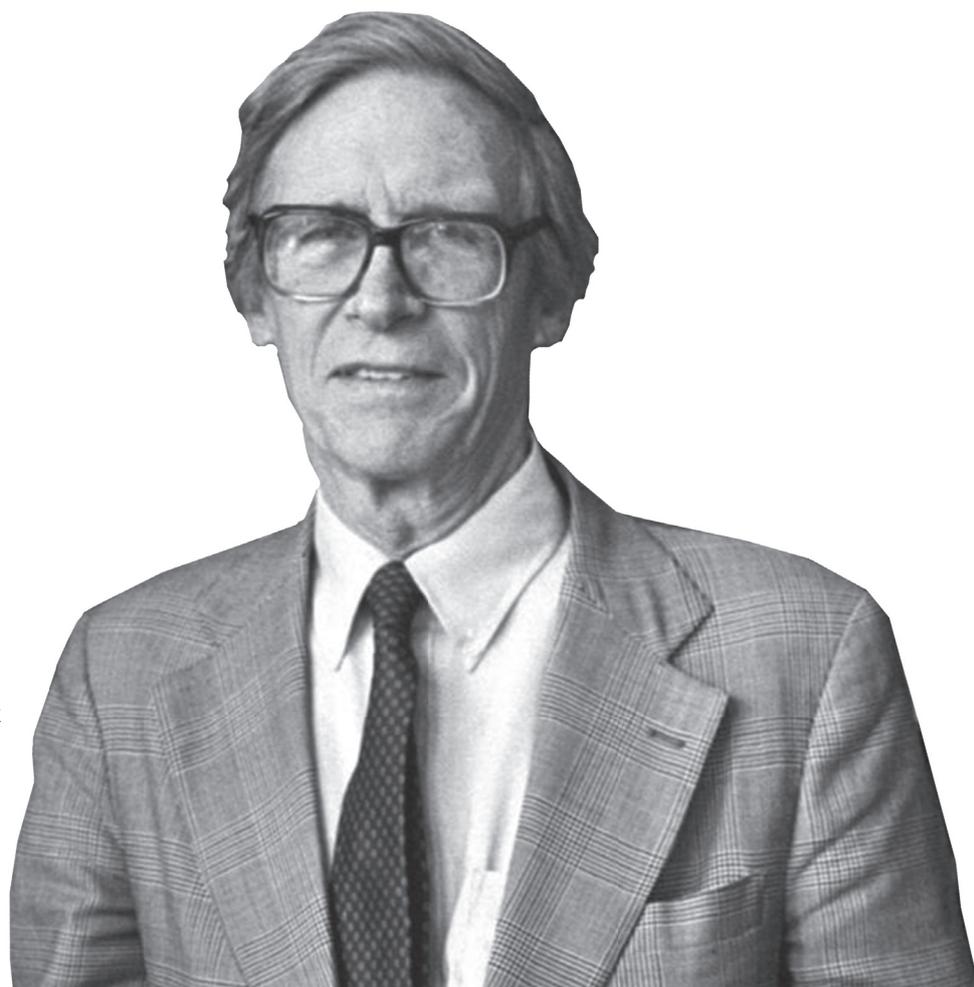
JOHN RAWLS, DISCRIMINACIÓN COMO PROBLEMA DE JUSTICIA

► CONFERENCIA DEL DOCTOR JESÚS RODRÍGUEZ ZEPEDA EN EL SEMINARIO LA HERENCIA DE JOHN RAWLS: UNA EVOLUCIÓN A UN SIGLO DE SU NACIMIENTO Y A CINCUENTA AÑOS DE UNA TEORÍA DE LA JUSTICIA

POR ROSA IDALIA DÍAZ CASTRO

2

El seminario La herencia de John Rawls: Una evaluación a un siglo de su nacimiento y cincuenta años de Una teoría de la justicia, organizado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, el Posgrado en Humanidades, línea de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAMI) y la Universidad Autónoma de Campeche, contó con la participación del doctor Jesús Rodríguez Zepeda, especialista en Teorías de la justicia, Teoría de la democracia y la representación política.



El profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAMI, refirió que al revisar la teoría de la justicia de Rawls en su texto *Justice as fairness a restatement*, un dato que llama la atención es cómo en los planteamientos circunscritos en una década, en la que Estados Unidos políticamente se caracterizaba por la lucha social parlamentaria judicial contra la discriminación y la emergencia de la agenda de la acción afirmativa, no penetra conceptualmente en la construcción de sus principales categorías.

“Una omisión no es un error, una omisión no es una falta” es un señalamiento que John Rawls hace al referirse a su omisión con respecto a los temas de raza y sexo; la discriminación es otro tema de análisis, no sólo como ausencia, sino como una serie bien articulada si se reconstruye en el tiempo de críticas de pensadores que encontraron una debilidad conceptual al abordar el tema, “Es algo que acosa al autor de la teoría de la justicia, en algún punto lo envuelve y le causa una serie de preocupaciones que va tratando de manejar de manera fragmentada pero significativa”.

Sobre las respuestas Rawlsianas a las críticas sobre la agenda de la discriminación, sostuvo el académico, que van acordes al grupo históricamente discriminado, es decir, que no todos merecen una reacción equivalente. Con respecto a raza y sexo trata de ofrecer una conciliación teórica, intenta demostrar que no son incompatibles con la agenda de la no discriminación.

Existen otras categorías que no aparecen con el mismo estatuto del “olvido” rawlsiano, se presentan de manera elíptica sin evidencia de que están ahí, las minorías de conciencia y las minorías de corte religioso, cuya existencia y protección son presumibles en el velo de la ignorancia, “el velo de la ignorancia esconde los rasgos que caracterizan a las opciones religiosas, de diversidad sexual y de libre conciencia, que Rawls no especificó”, afirmó el académico.

Ante el cuestionamiento, que el mismo doctor Rodríguez Zepeda planteó sobre si ¿Se puede construir una visión de la discriminación de inspiración rawlsiana?, su respuesta es, sí, aplicando

una especie de método artesanal que desarrolló el propio Rawls respecto a Kant y Hume, pensadores que “utilizó conceptualmente, pero que en realidad los fue llevando al terreno donde él quería argumentar”. Algo similar se puede hacer con “Las posiciones menos aventajadas” de una categoría socioeconómica, de clase social, de acceso a bienes materiales; y “velo de la ignorancia” poniendo detrás cuatro ideas, raza, sexo, género y etnia. En la propia teoría de la justicia señala la incompatibilidad de un esquema de justicia con reglas de funcionamiento regular, con una sociedad jerárquica y racista, lo cual quiere decir que la justicia no es viable en una sociedad marcada por la discriminación racial.

Otro argumento de fondo es la pluralización de la idea de figuras representativas, de personas representativas en la posición originaria, que desarrolla Rawls abiertamente en su texto, “La justicia como imparcialidad sería incompetente si no fuera capaz de permitir la representación de las categorías de raza y sexo en la posición originaria”, existe una reformulación de la noción de posición originaria, en principio decía que eran temas de teoría no ideal que tendrían que aparecer en algunas de las etapas de la aplicación como desarrollo de los principios de la justicia modelados en la teoría ideal. Cabe entonces la posibilidad de formular más posiciones representativas como, ciudadanía democrática, personas libres e iguales y la posición de clase social.

En cuanto a las críticas a Rawls existe un abanico de autores, desde los que cuestionan su modelo antropológico, racional y de riesgo, hasta los que apuntan a su desatención a temas de discapacidad, diversidad humana, su claridad sobre el papel de la familia y sobre todo la discriminación.

“Yo creo que el trabajo que no hizo Rawls es el de la posibilidad de pensar a las personas con discapacidad, agenda de género, la lucha contra el racismo, la figura de las personas migrantes, diversidad sexual, etcétera. Pluralizar o introducir un criterio de diversidad en la figura de posiciones representativas situadas en la posición originaria me parece, abre la vía para empezar a argumentar con inspiración rawlsiana”, indicó el doctor Rodríguez Zepeda. 



GANADORAS DEL XXX PREMIO A LA DOCENCIA

POR ROSA IDALIA DÍAZ CASTRO



4



Conocimiento, humanismo, compromiso con la Institución y con la sociedad, son características que definen a las ganadoras del XXX Premio a la Docencia, que este año se le otorgó a cuatro mujeres científicas, doctoras Annia Galano Jiménez y Graciela Román Alonso, de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), Xóchitl Guzmán García, de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS), y Nora Nidia Garro Bordonaro de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAMI).

El doctor Rodrigo Díaz Cruz, rector de la UAMI, afirmó que uno de los mayores retos para la institución, es mejorar las condiciones y los resultados de la docencia dentro de los procesos de la enseñanza aprendizaje de las 27 licenciaturas que ofrece, se requiere de emprender acciones en distintas direcciones, una de ellas es compartir las buenas prácticas docentes.

Las galardonadas se convierten así en ejemplos, en guías de acción hacia donde la Unidad puede dirigirse, una docencia que demanda empatía, cercanía intelectual con el alumnado y capacidad de comprensión de sus puntos de vista para crear un ambiente colaborativo de aprendizaje; se ocupan por la forma de enseñar, por los modos en que se despierta la curiosidad y el gusto por aprender, se encargan de promover la pasión intelectual en el alumnado, de estimular para que hagan sus hallazgos un punto de vista que promueva el respeto, diálogo y una discusión racional.

“El respeto de los alumnos se gana con el ejemplo y no por sus títulos que se puedan tener”, tesis que la doctora Galano Jiménez ha mantenido a lo largo de su vida académica, ingresó a la UAM en 2008, es profesora Titular “C”, adscrita al área de Química Analítica del Departamento de Química, sus líneas de investigación han sido Química Atmosférica, Química computacional aplicada al medio ambiente y la salud; es integrante del Comi-

té Ejecutivo Nacional de la Sociedad Química de México; ha fungido como árbitro de varias revistas entre las que se encuentran, *Journal of American Chemical Society*, *Journal of Physical Chemistry*, *Organic Letters*, *International Journal of Quantum Chemistry*.

Como docente se ha caracterizado por su compromiso en el proceso de enseñanza aprendizaje, siempre atendiendo a sus estudiantes y motivándolos a lograr sus objetivos; sus alumnos en todos los niveles participan en sus proyectos de investigación, asignándoles los créditos correspondientes en las publicaciones, actualmente el grupo de investigación que dirige es considerado líder en Cinética Computacional a nivel internacional; además, creó para los estudiantes una página Web como apoyo a sus cursos que incluye, además de temas de química, textos literarios de su autoría.

Numerosas generaciones de químicos, ingenieros, matemáticos y físicos han disfrutado sus conocimientos, por lo que se ha ganado el cariño y respeto de estudiantes y profesores del Departamento.

Graciela Román Alonso egresada de la licenciatura en Computación de la UAM, maestra en Ciencias con especialidad en Computación y doctora en Control de Sistemas por parte de la Université de Technologie de Compiègne, Francia. Es profesora e investigadora del Departamento de Ingeniería Eléctrica y pertenece al área de investigación en Computación y Sistemas.

Ha participado en diferentes comisiones y puestos académicos y administrativos, pero el impacto mayor ha sido su labor como docente en los programas de licenciatura y de posgrado, su calidez y formalidad a lo largo de 25 años en la UAM la han convertido en una de las mejores profesoras del Departamento.

Sus cursos son sinónimo de calidad, por lo que los estudiantes buscan inscribirse en ellos, es una de las profesoras más solicitada para proyectos terminales en la licenciatura y en tesis de posgrado;

durante el periodo de contingencia ha estado muy activa realizando cursos para la modalidad del Proyecto Emergente de Enseñanza Remota (PEER).

Por su parte Xochitl Guzmán García es profesora adscrita al departamento de Hidrobiología, doctora por la UAMI en Biología Experimental, pertenece al área de investigación Manejo Integral de Recursos Acuáticos, específicamente en Ecotoxicología; su línea de investigación se enfoca en temas de estudios relacionados con Ecotoxicología, histología e histopatología de organismos acuáticos y experimentales, desde el 2004 forma parte de la Asociación Mexicana de Ecotoxicología y Química ambiental (AMEQA).

Su actividad docente es reconocida por sus grandes cualidades humanas, reflejadas en los cursos que imparte dentro de las licenciaturas de hidrobiología, biotecnología, biología, biología experimental y biología de la reproducción, participa también en los posgrados de Biología experimental, biotecnología, ciencias biológicas, Energía y medio ambiente.

Los trabajos dirigidos por la doctora Guzmán han sido premiados tanto en México como en el extranjero, recientemente la UAMI otorgó el Diploma de Investigación 2018 al trabajo “Técnicas tisulares para la determinación del índice ictiohematológico en peces de zonas de referencia ambiental”, reconocimiento que se ofrece a los alumnos de la licenciatura por su originalidad y aporte en el área de la investigación. Guzmán García ha asesorado tesis de maestría y posgrado, proyectos terminales de licenciatura y más de 20 servicios sociales.

Así mismo, no hubo objeción alguna, tanto de profesores como de alumnos de licenciatura, maestría y doctorado por otorgar el reconocimiento a la doctora Nora Nidia Garro Bordonaro, profesora fundadora de la UAM, maestra en Economía Agraria por la Universidad Católica de Chile, maestra en Investigación de Operaciones y doctora en Economía de la Universidad de Stanford California.

Ingresó a la UAM en 1974, participó en la creación del Departamento de Economía de la UAMI y de la Unidad Azcapotzalco; es profesora-investigadora del Departamento de Economía de la UAMI, sus líneas de investigación son, Economía laboral, Economía de la educación y Economía social; algunos de los cursos que ha impartido son, Estadística

Económica, Seminario de Investigación, Econometría y Proyectos de Investigación, tanto en licenciatura como en posgrado.

Entre sus publicaciones destacan siete libros colectivos sobre mercado laboral, seguridad social, políticas sociales y económicas, 30 capítulos en libros colectivos y 40 artículos en revistas especializadas y es integrante fundadora de la revista *Dennarius*; también ha publicado dos novelas, *Para vivir naciste* y *Distante alegría*.

Presidieron la ceremonia la doctora Norma Rendo López secretaria general de la UAM, Rodrigo Díaz Cruz, Andrés Francisco Alexander Estrada, secretario de la unidad. La presentación de las premiadas estuvo a cargo de Jesús Alberto Ochoa, director de CBI, Sara Lucía Camargo Ricalde, directora de CBS y Juan Manuel Herrera Caballero, director de CSH.

Como parte de los agradecimientos por el reconocimiento a su trabajo como docentes la doctora Garro Bardonaro, en representación de las premiadas, leyó el siguiente texto:

Quisiera ahora mismo tener inspiradas palabras por el motivo de esta ceremonia, la inspiración es bella como la alegría y permite ahondar el momento vivido y así acceder a lo inolvidable, y, sobre todo, porque admiro la inspiración del docente que cree en lo que hace, más allá de brindar su conocimiento, aunque este sea siempre limitado.

Las cuatro profesoras que hoy recibimos el premio a la docencia agradecemos a nuestros colegas y a quienes forman parte de nuestros Consejos Divisionales por creernos merecedoras de esta distinción.

En la universidad insistimos en que no es lo mismo casualidad que causalidad, a propósito, lanzo la hipótesis soñada de que el hecho de que seamos cuatro mujeres las que recibamos este reconocimiento en un periodo complicado no es producto de la casualidad, sino el resultado de una cadena de hechos relacionados sistemáticamente, interesante tema de investigación, uno de tantos temas de nuestra tarea habitual de profesores universitarios.

La docencia e investigación se complementan en la UAM, no perfecta ni necesariamente en una persona, son complementos cercanos, actividades diferentes pero cooperantes, su complementarie-

dad es valiosa y produce diversos frutos científicos, también amistades y amores entrañables, y batallas (choques de dos espadas insospechadas) entre las personas relacionadas con la actividad de la UAM.

Los seres humanos somos esencialmente sociales como los lobos y las abejas con todo lo que ello implica. Y también nadie como nosotros para imaginar cosas que no existen, así alguien soñó la UAM antes de que existiera, muchos anhelaron, propusieron, planearon, organizaron, gestionaron su desarrollo en estos 47 años de su existencia, y otros lo hacen y seguirán más personas haciéndolo de una u otra manera y la docencia, sin duda, seguirá siendo un pilar que sostenga a esta institución en su futuro crecimiento.

Muchos académicos gozamos la labor docente y nos sentimos ya premiados por sus efectos individuales y sociales visibles e invisibles, yo lo vivo así desde el año 1974, como un auténtico obsequio o regalo de parte de los alumnos y de la institución.

La pandemia Covid -19 destaca dentro de otras calamidades planetarias y sociales de los últimos años, por su impacto en la tradicional actividad docente, estamos enfrentando el reto de las clases a distancia, autoridades, profesores y alumnos nos tienen propuestas creativas, innovaciones y nuevos retos, tales como el Modelo Académico de Construcción Colaborativa del Aprendizaje de la UAM, hay y habrá frutos.

Me permito citar a Heidegger cuando afirma “Como seres humanos a la tecnología hay que decirle sí y decirle no”, decirle sí a lo que nos ayude a lograr nuestros objetivos de mejorar la enseñanza, el aprendizaje y la convivencia social, y decirle no a lo que nos esclavice a depender de las tecnologías informáticas, al punto que nos sometan a vivir infelizmente con sus posibilidades y limitaciones.

Tenemos aquí desde la filosofía, encerrada en una nuez, la cuestión o problema, pero no necesariamente se atisba la solución. Para los académicos jóvenes y sobre todo para los no tan jóvenes, están presente las preguntas ¿Sobrevivirán las viejas maneras de enseñar y aprender?, (...) ¿Podremos plantear un uso creativo de las innovaciones informáticas y recurrir también a un abanico de posibilidades que estén fuera de su ámbito cuando lo consideremos necesario, eficiente, deseable, sano, alegre o vital?, el reto es gigantesco y trasciende a la docencia

en cada una de las distintas ramas de las ciencias y humanidades, a la UAM misma, parece requerir repensar el sistema educativo en su conjunto.

Por ellos vale la pena reflexionar que el sistema educativo no suele crear tecnologías educativas, las adopta y adapta en general del sistema productivo, éste a su vez, requiere nuevas competencias laborales adecuadas a dichas cambiantes tecnologías, a lo que hay que agregar las demandas de la población al sistema educativo, por más y mejor educación, como un mecanismo de movilidad social y de mejora en la participación política en un sistema democrático.

También vemos que la sociedad está cambiando los modos de pensar, ha aparecido la sociedad de la información y el aula se reproduce más allá de las fronteras hasta hoy conocidas, el aula tradicional tendrá que cambiar y no competir con la red, la cual también impulsa el trabajo individual, al mismo tiempo que socializa el conocimiento y el aprendizaje, así, el cambio en tecnología se vuelve especialmente para los no tan jóvenes, en un reto que para superarlo nos exige seguir dando lo mejor de nosotros mismos.

Por último, quiero confesar aquí que durante los 47 años que he dedicado a la docencia de Teoría económica y Econometría en la UAM, he tenido el privilegio de “esculpir” con libertad de cátedra y apoyos mi labor docente, ello ha representado una parte fundamental de lo que Plotino, hace más de 1800 años, consideraba indispensable para el desarrollo de un ser humano, en sus palabras antiguas dijo: “No dejes de esculpir tu propia estatua”, en palabras más actuales diría no dejes de modelar tu propia personalidad.

La educación formal debe cooperar a dicha modelación, la docencia es parte esencial de dicha educación y por ello un medio facilitador, no sólo para la movilidad social o para la obtención de un buen puesto de trabajo futuro, sino también, para aumentar la libertad individual, como ya lo señaló el Premio Nobel de Economía Amartya Sen, la educación amplía el abanico de oportunidades haciéndonos así más libres para elegir el estilo de vida que más nos satisfaga, esa libertad es posibilidad ahora no sólo del desarrollo individual sino también del desarrollo social y económico de los grupos humanos. 



BALANCE DE PRIMERA MITAD

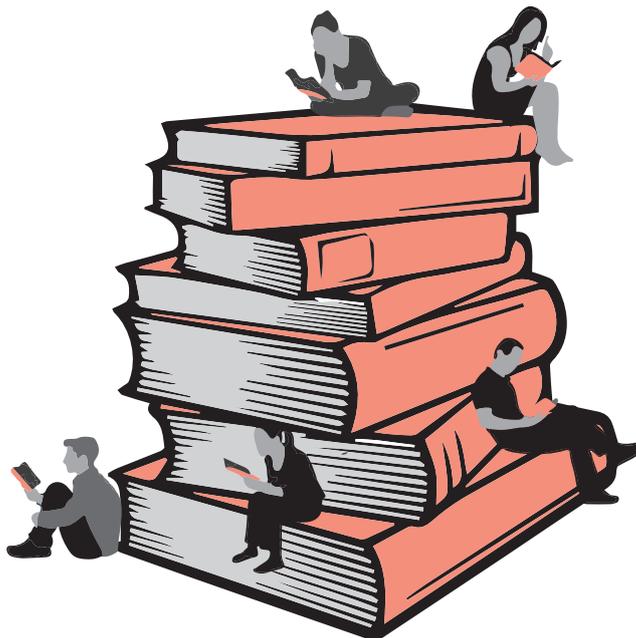
de la gestión de AMLO, el proyecto de educación superior

POR MARCOS VARGAS CUEVAS

INSTALAR COMISIONES ESTATALES

para la planeación de la educación superior y su desarrollo, así como elevar la oferta educativa a nivel local; crear instancia de participación colectiva sobre educación superior donde incluyamos a la sociedad en las decisiones; coordinar participación de autoridades e instituciones de educación superior para establecer bases técnicas y jurídicas que nos permitan un nuevo modelo de financiamiento hacia las Instituciones de Educación Superior (IES); promover la participación en el establecimiento de un plan de acción que impulse la igualdad de género en las IES y permita que nuestras instituciones sean espacios libres de violencia, son algunos de los aspectos mencionados por el doctor Luciano Concheiro Bórquez durante su participación en el Balance de la primera mitad del gobierno de AMLO, realizado en el Foro Ciencias Sociales y Humanidades UAM.

Dijo que estos entre otros temas forman parte del balance resultado de tres años de su gestión como subsecretario de Educación Superior perteneciente a la Secretaría de Educación Pública. Concheiro, quien se ha desempeñado como profesor en temas agrarios en la UAM Xochimilco durante cuarenta



años, Unidad Académica de la que obtuvo el doctorado en Desarrollo Rural, destacó que esta es una época de transición, “este enfoque resulta útil para entender los procesos que en estos tiempos enfrenta la educación en México y la educación a nivel superior. Más que una reforma somos protagonistas de una transformación educativa sustentada en una profunda transformación” dijo.

México avanza hacia la construcción de un nuevo proyecto de nación, comentó, en el que un pilar fundamental es la reorientación de la política educativa contenida en la Reforma Constitucional promulgada el 15 de mayo de 2019. Estas reformas y sus leyes secundarias en materia educativa son la base de una transformación

profunda de la política educativa del país. En esa dirección hemos de promover la participación de los actores de la educación en la elaboración del programa de ampliación de oferta de educación superior a nivel nacional, regional y estatal.

Desatacó que una vez consensuada, a partir de foros en las seis regiones de la ANUIES, el pasado 20 de abril fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* la Ley General de Educación Superior (LGES), “a partir desde ese momento para autoridades de instituciones educativas y comunidades académicas, el reto ha consistido en sumar voluntades que hagan posibles las oportunidades de transformación, en esa línea la Subsecretaría de Educación Superior instrumentó

una ruta de aplicación de la LGES que plantea un programa de trabajo para organizar la participación corresponsable y efectiva de todos los actores de las IES.

Entre los principales resultados, derivados de reuniones de trabajo en el plano federal y a partir del Plan Nacional de Desarrollo destacarían los siguientes: la matrícula para educación superior, licenciatura y posgrado aumentó 277, 806 estudiantes, en las escuelas normales públicas aumentó 27.6%, mientras que la matrícula de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) aumentó 26%, en universidad abierta y a distancia en 40.6%. Es decir, que en los tres primeros años de la presente administración y en el contexto de la crisis sanitaria, la mayor prioridad en el ámbito de la educación superior ha sido no sólo mantener la operación de éstas, sino aumentar las posibilidades de acceso y preservar los apoyos para que alumnos culminen sus estudios, aunque no hemos podido romper la relación de oportunidades entre el sur, sureste y el resto del país, que cada vez es más grande.

Nos hemos propuesto impulsar la construcción de un espacio común de educación superior, un espacio con estructura gubernamental, que nos permita construir viabilidad específica de la educación superior para una intervención social, cultural y económica que permitan establecer redes, alianzas y proyectos conjuntos a nivel regional, que en coordinación con otras instituciones se puedan proponer.

De igual forma caminamos hacia la conformación de un sistema de evaluación y acreditación a nivel nacional que permita una mejora continua de la educación superior. 

CREACIÓN DE DIOSES en Mesoamérica; una representación de sus culturas

POR MARCOS VARGAS CUEVAS

LA DEFINICIÓN TE-IXIPTLA APLICA

para el dios del viento de los antiguos nahuas, esta sociedad prehispánica creaba encarnaciones de dicha deidad, en particular mediante una sintaxis de diseños, colores y materiales que hacían referencia a la identidad del dios y a sus acciones, expresó la doctora Élodie Dupey García profesora investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en el área Historia de los pueblos indígenas, al dictar su conferencia “Imágenes y encarnaciones de los dioses en Mesoamérica: un acercamiento desde la historia de la sensibilidad”, incluida en el ciclo Miércoles en las Ciencias Sociales y Humanidades.

Contrario a los antiguos mitos mesoamericanos acerca de que los dioses crearon a los seres humanos, en el arte y los rituales de las sociedades prehispánicas hay señales de que los hombres eran quienes creaban a sus dioses, dijo. Entre los nahuas del centro de México en el posclásico tardío muchas expresiones artísticas parecen enfocadas a la creación de imágenes pictóricas y plásticas de las divinidades, mientras que según las fuentes históricas las sociedades nahuas compartían su vida cotidiana con personificaciones humanas de sus deidades. Lo que a primera vista se puede definir como imágenes o personificaciones de

sus deidades era algo más que seres humanos, esculturas o pinturas que representaban a los dioses, eran algo más porque eran encarnaciones de las deidades que adquirirían identidad mediante meticulosos procesos de manufactura que involucraban materias específicas y rituales especiales, todo eso con la finalidad de que el dios se convirtiera o entrara en la encarnación.

Cuando los atributos de un dios eran usados para crear su te-ixiptla, este se convertía en la encarnación física del conjunto de atributos que definían a aquel, permitiendo así que los seres humanos puedan experimentar a través de sus cinco sentidos la presencia de sus dioses, en tanto que el vínculo etimológico entre te-ixiptla e ixtli, muestra que las encarnaciones manufacturadas de los dioses eran divas con voluntad propia, e ixtli no sólo alumbraba la superficie, el rostro y el ojo, sino que esta palabra estaba asociada a las experiencias perceptivas en general, así como con las capacidades de comprensión y comunicación.

La centralidad de otros sentidos diferentes al sentido de la vista en la concepción de la deidad del viento en la Mesoamérica antigua es particularmente interesante, porque la manufactura de sus encarnaciones mediante la selección de materiales específicos implicaba hacer visible



polvo, nubes o ramas. La percepción del viento mediante la vista está asociada al movimiento que genera, más bien, el viento es un fenómeno experimentado con otros sentidos en particular el oído y el tacto, oímos la voz del viento, sentimos el contacto del viento en nuestra piel, pero también el olor, ya que el viento lleva los olores a nuestras fosas nasales, la percepción del viento por medio de estas experiencias sensoriales modeló la concepción del viento entre los antiguos nahuas y otras sociedades mesoamericanas.

En la época prehispánica los mixtecos, por ejemplo, creían en gemelos divinos conocidos como viento de nueve culebra y viento de nueve caverna, teniendo este último la capacidad de encarnarse en una serpiente voladora que, según los testimonios recogidos por el dominico Gregorio García, “volaba por los aires con tanta agilidad y sutileza que entraba por las peñas y paredes y se hacía invisible, de suerte que los que estaban abajo, sentían el ruido y estruendo”.

En varias mitologías mesoamericanas, igual que en la naturaleza el viento aparece creando dinamismo en el mundo. Los antiguos nahuas junto con diferentes mitos indígenas actuales se refieren al soplo de dios del viento al canto de los pájaros o a la recitación de plegarias como los elementos que pusieron el sol en movimiento después del amanecer, permitiendo el inicio de la vida en la tierra.

Así mismo el mito náhuatl, de la creación de la música relata cómo el dios del viento cantó para seducir a los músicos del sol y atraerlos a la tierra con sus instrumentos, ahí se les pidió a los músicos que instituyeran el culto a los dioses a través de la música, el canto y el baile. Entonces, fue gracias a sus habilidades de cantante que el dios del viento introdujo la música al mundo y al hacerlo estableció las condiciones para que existan relaciones armoniosas entre los seres humanos y los dioses, esto entre muchos otros aspectos relacionados con los sentidos, más allá de la vista. ©

un fenómeno que en la naturaleza no se percibe a través de la vista, particularmente en algunas de las pertenencias del dios que han sido poco estudiadas como los elementos que cubrían su piel y también algunos elementos utilizados para fabricar su vestimenta y sus adornos.

Por ejemplo, el viento es invisible en sí mismo, solamente se vuelve perceptible mediante los ojos cuando mueve elementos como el agua, el

UNO QUE OTRO: un definido dependiente del español mexicano

POR ROSA IDALIA DÍAZ CASTRO

EN LA SEMÁNTICA FORMAL HAY UN

conjunto finito de operaciones y estructuras semánticas compartidas por todas las lenguas naturales que se expresan en distintas categorías sintácticas, en el caso del español mexicano se propone el cuantificador nominal *uno que otro*, que denota la operación que en otras lenguas

expresan los números distributivos y elementos de distribución a distancia, con algunas especificaciones adicionales, advirtieron la doctora Violeta Vázquez Rojas Maldonado y el doctor Fernando Chapa Barrios, profesores-investigadores de El Colegio de México.

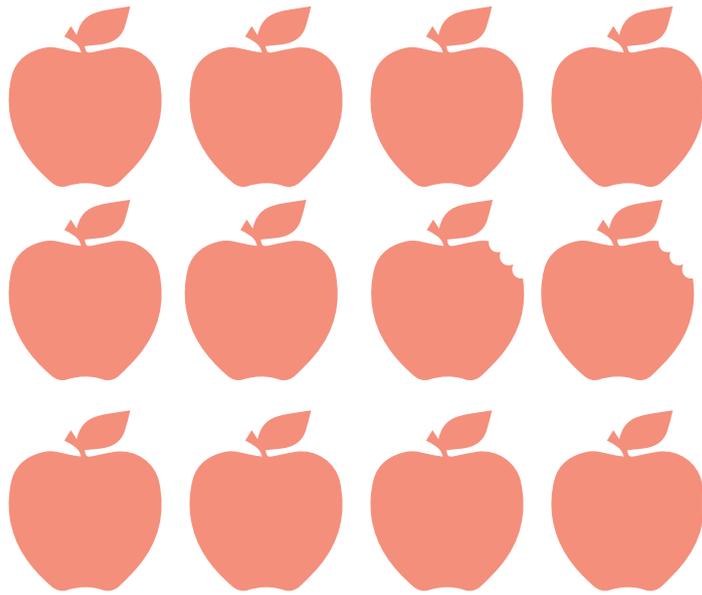
La expresión *uno que otro* es una frase nominal morfológicamente singular, no acepta formas plurales, pero sí tiene una noción de pluralidad; rechaza los predicados colectivos y en su significado los individuos tienen que estar separados ya sea en el tiempo o en el espacio.

La separación espaciotemporal entre individuos y su intuición de que son un número reducido, son los requisitos que indujeron a los lingüistas a analizar esta frase nominal.

La separación entre individuos no es un contenido semántico que usualmente se asocia al ámbito nominal, es decir, las frases nominales no sirven usualmente en las lenguas naturales para indicar una separación, eso se hace con otros recursos. Se puede caracterizar con lo que Farkas propone como indefinidos dependientes, puesto que la entidad a la que remiten va a variar en función del evento al que se le asigna, por ejemplo *Carlos se comió uno que otro pan* es masculino y *Carlos se comió una que otra galleta* es nominal femenino, estas expresiones han recibido otros nombres como numerales distributivos, anti-cuantificadores o distributivos a distancia.

En referencia a sus características morfosintácticas *Uno que otro* faculta nominales contables singulares para aparecer en posición argumental, además, legítimas categorías vacías como complemento, *fui el centro a buscar pantalones* y *encontré uno que otro* mientras que con el cuantificador “distintos” no sucede *Fui al centro a buscar pantalones* y *encontré distintos*.

Además, es un cuantificador indefinido porque puede aparecer en contextos existenciales, es decir que está introducido por un verbo como *hay* *Lo bueno es que durante el transcurso hay uno que otro escalón donde se puede sentar y descansar*, esto no ocurre con otros determinantes como los definidos. Así mismo, es una frase que no



recupera antecedentes anafóricos totales o únicos, *Te traje unas revistas y unos periódicos, una que otra revista tiene fotos interesantes, las demás no valen la pena*, en este ejemplo se recupera una parte del conjunto total de las revistas que se introduce antes, habiendo otras que no están siendo recuperadas, con el determinante definido *la*, *Te traje unas revistas y unos periódicos, las revistas tienen fotos interesantes* ya no se puede decir que las demás no valen la pena porque el artículo recupera la cantidad máxima de todo el conjunto. Rechaza los predicados colectivos como estar juntos, recitar a coro, recíprocos, mutuamente y uno al otro, y también los de simultaneidad, es incorrecto decir *Llegó uno que otro estudiante al mismo tiempo*.

En el Ciclo de Conferencias Miércoles en las Ciencias Sociales y Humanidades organizado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAMI, los académicos explicaron, que una relación distributiva es una relación entre dos conjuntos, la clave de distribución que contiene esas

identidades a las cuales se les reparte o distribuye algo, y la parte distribuida que comprende las entidades que se asignan a cada elemento de la clave de distribución. Existen lenguas que cuando establecen una relación distributiva marcan un constituyente que señala la clave de distribución, eso pasa en español y en algunas lenguas europeas, pero hay otras lenguas que marcan la parte distribuida.

En la expresión *Mordí una que otra manzana*, sostuvieron los académicos, una que otra manzana tiene ese efecto, morder manzanas en varios subeventos, es decir, que muchos eventos en este mundo se pueden dividir en eventos más pequeños hasta dejar de hacerlo; lo que hace *Una que otra manzana* es a cada uno de esos pequeños eventos le asignan una manzana distinta, así es cómo se obtiene la restricción de que estas manzanas no pueden participar en eventos colectivos por que hay una restricción de distribución y la segunda restricción es que exige que los eventos están separados en el espacio y en el tiempo. ©

RECONOCIMIENTO por años de servicio en UAMI

POR ANA ALEJANDRA VILLAGÓMEZ VALLEJO

EN ESTA OCASIÓN, LA EXPLANADA DE la unidad no contó con protocolos, discursos, flores, ni música; el ambiente festivo y de algarabía que caracteriza esta ceremonia no fue posible, debido a la pandemia y por el necesario resguardo por el Covi-19.

Como muchas cosas que han cambiado a partir de este suceso, la ceremonia de reconocimiento que anualmente realiza la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, para celebrar la labor de la comunidad a lo largo de 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40 y 45 años de servicio, cambió para transformarse en un íntimo, pero sentido reconocimiento, al tiempo en que el personal se ha desarrollado en la Universidad.

Para llevar a cabo la distinción por los años de labor del personal docente y administrativo de esta casa de estudios, Uamito, (botarga que representa a la mascota de la institución, la pantera Onca), se vistió de gala y fue el anfitrión para recibir a los más de trescientos trabajadores que cumplieron años de servicio en 2020 y 2021.

La licenciada Mishell Gandarillas Ortiz, jefa de la sección de Enlaces y Eventos universitarios, fue la encargada de coordinar al equipo de estudiantes quienes otorgaron el reconocimiento, el obsequio y llevaron uno a uno a los homenajeados, alrededor de 211 hombres y 153 mujeres a posar junto a Uamito para la foto del recuerdo. ©



TECHO-COMIDA-DESCANSO: Las casas de migrantes

POR ERIC O. LUNA

LA PROBLEMÁTICA DE LA MOVILIDAD

humana, en su forma de tránsito irregular, ha tomado dimensiones globales que son observables en México: las llamadas caravanas migrantes son un ejemplo de esto. Como fenómeno social, la migración en tránsito irregular (y transnacional, en muchos sentidos) en cruce por el sureste de México, nos lleva a considerar las condiciones de tránsito de las personas migrantes y grupos de éstas: condiciones que generalmente son precarias y de vulnerabilidad, hoy en día quedan registradas con los vuelos de deportación *express* bajo el *Título 42*¹ y con esto, el abandono y exclusión total a estas personas en los espacios transfronterizos. Esto ha sido la última forma de *securitización* bajo el argumento de las políticas de seguridad nacional en el rubro de salud pública por el gobierno de los EE.UU desde 2020. Otro evento más reciente, es la llegada de personas de origen haitiano que mostró al Estado mexicano como otro actor de aquellas políticas de *securitización*² a escala regional y local (y transnacional).

Ante este panorama, la presencia de distintos actores sociales y sus intereses en el problema de la movilidad humana puede ser más que obvia; sin embargo, de este universo me centraré en ciertos actores que han tomado relevancia en, por lo menos, la última década, a pesar de que muchos de éstos tienen más de 20 años en la atención a la migración en tránsito irregular por México, particularmente hacia las personas migrantes de origen centroamericano. Me refiero a las llamadas *casas de migrantes*.³ ¿Por qué son importantes estos actores y espacios?

El último directorio de albergues de ayuda a personas migrantes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) del 2018, se contabilizaron cerca de 120 *casas de migrantes* en todo el territorio mexicano. Un estudio reciente del BBVA Research-México⁴ (2020) contó cerca de 90 *casas-comedores* y hay organizaciones como la Red de Documentación de Organizaciones de Defensa de Migrantes (Redodem) que llegan

a agrupar a más de 30 *casas* o albergues para personas migrantes, que comparten información de sus actividades y anualmente desde 2013 presentan informes de la situación documentada.⁵ Las *casas de migrantes* son actores sociales que tienen su origen en la iglesia católica, su labor humanitaria vinculada a la problemática de la migración y los grupos vulnerables dentro de ésta. Así, podemos hablar de la Casa del migrante en Tijuana (1985) que se puede considerar la primera casa abierta de su tipo por los misioneros de Scalabrini, pasando por La casa de migrantes: Hermanos en el camino (2007) en Ixtepec, Oaxaca, coordinada por el presbítero Alejandro Solalinde, hasta El Hogar Refugio para Personas Migrantes: La 72 (2011), *casa de migrantes* parte de la Red Franciscana para Migrantes.

Así como las mencionadas, hay otras más; hay que dejar en claro que, si bien se consideran parte de la sociedad civil organizada, no todas tienen la figura de Asociación Civil o, como ONG. Algunas otras como Casa Tochan en la Ciudad

¹La aplicación del Título 42 o "Order suspending the right to introduce certain persons from countries where a quarantineable communicable disease exists: order under sections 362 & 365 of the Public Health Service Act 42" aprobada por el aun gobierno de D. Trump que impide la entrada de personas migrantes irregulares (en particular) aduciendo posible propagación de contagio por Covid 19 y con esto, crear una amenaza a la seguridad nacional de los EE.UU.

²El concepto de *securitización* (securitization) ha sido usado por Z. Bauman en uno de sus últimos textos *Extraños llamando a la puerta* (2016) así como por Roxana Rodríguez (2017) en su texto *Cartografías de las fronteras: diario de campo*; dicha conceptualización es utilizada para referirse y abordar procesos de seguridad transfronteriza por parte de los Estados nacionales en un contexto de migraciones globales consideradas como amenazas a la estabilidad social.

³Para una genealogía del estudio de estos actores desde la academia, pueden seguirse los trabajos de investigación en forma de tesis de grado de René Manenti (2012), Peter Müller (2014) de Priscilla Solano (2017) Alejandro Olayo Méndez (2018) y Eric Luna (2020) que toman por objeto y campo de estudio a las casas de migrantes y su acción en el fenómeno.

⁴Informe de remesas y migración por parte del área de Situación Migración México y Anuario de Migración y Remesas México del BBVA-Research.

⁵Esfuerzos por documentar dónde y cuántas *casas*, albergues y comedores para personas migrantes han sido por parte de ONG u organismos internacionales de ayuda humanitaria como Médicos Sin Fronteras, Cruz Roja Internacional, ACNUR-ONU.



de México son resultado de la colaboración de muchas ONG u OSC; Casa Tochan surge primordialmente con iniciativa del Comité Monseñor Romero para atender a las personas en condición de movilidad humana que poseen el reconocimiento de persona refugiada, desde 2010.⁶ Otro ejemplo particular sería el caso de Las Patronas, en Amatlán de los Reyes en Veracruz: Norma Romero, sus hermanas y madre se organizaron y, junto a otras mujeres, continúan su labor humanitaria con las personas migrantes. Icónicas las imágenes de ellas lanzando los “lonches” a quienes van aferrados a la “Bestia”.

Las *casas de migrantes* son espacios de acogida y comparten un proyecto en común que puede entenderse como un *humanitarismo*

*desde abajo*⁷ y son un caso particular en la historia reciente de las migraciones en tránsito por México; son tres los pilares sobre los que se sostienen, y esto da sentido a su trabajo: **techo-comida-descanso**. Teniendo en cuenta esto, es posible comprender otras actividades, como la defensa de Derechos Humanos y la orientación en las solicitudes de refugio en México,⁸ entre otras acciones más. La labor humanitaria que realizan no es sólo una mera acción asistencialista; casas como el Hogar Refugio para Personas Migrantes, La 72 parten de esto para proponer y llevar a cabo su proyecto de incidencia cotidiana y estructural en torno a la problemática de la migración irregular y, con esto, combatir las desigualdades y

violencias a las que se ven expuestas las personas migrantes que no sólo son de origen centroamericano, sino también extracontinental lo que representa un reto y pone al límite los recursos y servicios que tanto *La 72* como otras *casas de migrantes* pueden ofrecer.

En los meses de enero a junio de este año, se llegó a una cifra de más de 55 mil solicitudes de refugiado en México, muchas de las personas solicitantes han sido orientadas, acompañadas y acogidas mientras esperan resolución, en *las casas de migrantes*. El reciente comunicado de Comar señala más de 77 mil solicitudes al mes de agosto,⁹ siendo la suma del reciente éxodo desde Haíti; con las deportaciones expeditas desde los EE.UU a la frontera con Guatemala (*por el Título 42*), el trabajo de las *casas de migrantes* ha estado presente. No como un actor secundario sino como el actor principal que ha atendido las necesidades de salvaguardar física y emocionalmente a quienes han sido prácticamente abandonados a su suerte por ser migrantes: hombres, mujeres, niños y niñas, familias enteras, comunidad LGBT, adultos mayores, personas con alguna discapacidad. Toda persona migrante halla al cruzar las puertas de *las casas de migrantes*, un espacio de vida, esperanza y defensa de su dignidad humana. ©

⁶Casa Tochan tiene 10 años prestando servicio a personas con el reconocimiento de refugiado por parte del Estado mexicano; sin embargo, su historia se remonta a la década de los años 80 del siglo pasado cuando sirvió de albergue para refugiado (as) y exiliados (as) por la guerra civil en El Salvador. Se ubica al poniente de la CDMX, México cerca de la estación Observatorio del metro de la CDMX.

⁷Humanitarian from below: Concepto desarrollado por Alejandro Olayo Méndez en su tesis doctoral sobre el trabajo humanitario realizado por las casas de migrantes. Dicho humanitarismo es una característica propia de las casas de migrantes y es una mezcla de la idea de ayuda al prójimo en la fe católica y la emergencia continua de las moviidades humanas lo que genera un proceso de recomposición en lo que se hace como trabajo humanitario desde estos espacios. Olayo-Mendez, J. A. (2018). *Migration, poverty, and violence in Mexico: The role of Casas de Migrantes* (Doctoral dissertation, University of Oxford).

⁸El reconocimiento como persona en condición de refugiado es, la figura administrativa para medidas de protección bajo cobijo del Estado mexicano a aquellas que lo solicitan bajo ciertas condiciones, en concreto a quienes cruzan de manera irregular por territorio mexicano. Esta acción es llevada a cabo por la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado como órgano descentrado de la Secretaría de Gobernación.

⁹Infografía del mes de agosto-2021: COMAR. Página electrónica SEGOB: <https://www.gob.mx/comar/articulos/la-comar-en-numeros-282155?idiom=es>

LAS MIL MÁSCARAS de la ansiedad

POR JUAN ANTONIO BARRERA MÉNDEZ

*El temor agudiza los sentidos.
La ansiedad los paraliza*

INTRODUCCIÓN

Es común escuchar a las personas decir que se sienten ansiosas. Y, todos suponemos de una forma intuitiva que cuando alguien dice que está ansioso creemos saber qué es lo que está pasando. Lo cierto es que el concepto de ansiedad se ha vulgarizado y suponemos saber que entendemos lo que quiere decir una persona cuando la menciona.

Sin embargo, ¿qué es la ansiedad? ¿existe una sola interpretación sobre este concepto o son muchas cosas a la vez?

POLISEMIA Y METONIMIA DE LA ANSIEDAD

La ansiedad tiene muchas formas de ser interpretada, esto es, tiene muchos significados y a ello le llamamos polisemia. A continuación, tenemos varios ejemplos a manera de definiciones para entender la polisemia de la ansiedad.

Ansiedad: Estado de inquietud o zozobra del ánimo, que se experimenta ante un riesgo imaginario, posible, pero poco probable. Es un miedo no resuelto, un estado de activación sin dirección específica. En gran medida la ansiedad se debe a los pensamientos y creencias. Se distingue del miedo en que en éste hay un peligro real e inminente. En la ansiedad el peligro puede ser lejano o imaginado (Punset, Bisquerra & Laynus, 2018, pág. 49).

Ansiedad: emoción que se caracteriza por la aprensión y síntomas somáticos de tensión en que un individuo anticipa un peligro, catástrofe o desgracia inminente. El cuerpo a menudo se moviliza para enfrentar la amenaza percibida: los músculos se tensan, la respiración se acelera y el corazón late con mayor rapidez. La ansiedad puede distinguirse del temor a nivel tanto conceptual como fisiológico, aunque ambos términos se usan a menudo como sinónimos. La primera se considera una respuesta desproporcionada a una amenaza vaga y no identificada, mientras que el segundo es una respuesta apropiada a una amenaza específica y claramente identificable (APA, 2010, pág. 32).

Ansiedad: sentimiento de intranquilidad o aprensión, es una emoción humana básica que fue reconocida desde hace cinco mil años... es una emoción que produce reacciones corporales que nos preparan para “pelear o huir”; la ansiedad es anticipatoria, pues el evento o la situación temidos no han ocurrido aún (Sue, Wing & Sue, 2010, pág. 117).

Ansiedad: respuesta global y orientada al futuro, que implica componentes cognitivos y emocionales, en la que el individuo se encuentra inusualmente aprehensivo, tenso e incómodo ante la posibilidad de que algo terrible suceda (Halgin & Krauss, 2004, pág. 593).

La ansiedad: es la respuesta natural de nuestro cuerpo al estrés,

hacia lo nuevo o lo ya conocido, pero que crea incomodidad.

En una primera aproximación de las mil máscaras de la ansiedad y derivadas de la forma en que se conceptualiza, también tenemos una forma retórica o una palabra similar para describirla, entonces, ésta resulta en: una inquietud, una emoción, un miedo no resuelto, una activación fisiológica (arritmia cardiaca), unos síntomas somáticos (tensión muscular), una respuesta psicológica desproporcionada ante la incertidumbre, una respuesta con componentes cognitivos y emocionales y es una respuesta natural ante el estrés.

LA ETIOLOGÍA DE LA ANSIEDAD

En su etiología psicosocial se debe a causas internas o externas. En lo interno son pensamientos y creencias que se activan sin la presencia de un estímulo, es el recuerdo y el contexto vivido que dispara lo que posiblemente pueda suceder, aunque nunca suceda realmente. En lo externo puede existir un peligro real que no queremos enfrentar, es por ello que se le considera como un miedo anticipado.

Por lo tanto, es una condición de causas o etiologías múltiples. Nos produce ansiedad, dar una conferencia, realizar un examen de cualquier tipo, hablar en público, ir al médico, ir a una entrevista de trabajo, una cita amorosa, conocer personas, asistir a clases. Si estos estados son momentáneos, no pasa nada.

Algunos autores (Sue, Wing & Sue, 2010, pág 120; Halgin & Krauss, 2004, págs. 210-215)

distinguen en su origen modelos de dimensiones múltiples para explicar sus causas.

Dimensión sociocultural: diferencias de género, factores culturales y etnicidad. Intervienen aspectos como la educación, el nivel de ingresos y social.

Dimensión biológica: hiperactividad en el circuito del miedo en el cerebro, contribuyentes genéticos específicos y anomalías en los neurotransmisores. Los eventos traumáticos alteran el sistema nervioso central y se vuelven hipersensibles.

Dimensión psicológica: experiencias de la niñez temprana, condicionamientos y autocontrol y eficacia. Existe una sobre saturación de las defensas del yo.

Dimensión social: estrés ambiental diario/recursos comunitarios, apoyo social y relaciones familiares.

Se considera la interacción de todas las dimensiones, y la combinación entre ellas hace que cada persona experimente la ansiedad de forma singular. Por lo tanto, no existen casos que sean exactamente iguales.

¿Y, PARA QUÉ SIRVE LA ANSIEDAD?

Todas las emociones sirven para algo y tienen una intensidad muy específica. La alegría nos sirve para disfrutar las cosas que nos gustan y volver a repetir las. La sorpresa nos permite investigar más sobre lo que está ocurriendo. La función del miedo es una de las emociones más intensas de supervivencia, y nos permite: enfrentar, evitar, quedarnos detenidos o huir de lo amenazante. La ira sirve para protegernos de otros y establecer límites. El asco, para expulsar aquello que nos hace daño

y alejarnos. La tristeza, nos permite en ocasiones aislarnos, llorar y buscar refugio.

“Anticipar y resolver antes de que ya sea tarde, prepararse antes de que el peligro esté presente. Esa es la misión de la ansiedad” (Manes & Niro, 2014, pág. 281). Es una guía o un archivo donde registramos acontecimientos negativos pasados o donde podemos suponer eventos futuros que nos generan tensión. Si los eventos son realmente peligrosos, sentir un poco o mucha ansiedad, no sería un problema. “Cuando los peligros o amenazas son reales, la ansiedad cumple una función adaptativa clave para la supervivencia, pero cuando la ansiedad nos domina, se vuelve patológica (Pacheco, 2011, pág. 50)”. El problema realmente radica en que esas amenazas no sean reales, pero las reacciones que experimentamos sí lo son y nos gobierna la emoción y no sus rasgos de prevención o precaución. Esto es lo que ocurre cuando la ansiedad se convierte en un trastorno y se vuelve patológica.

EL ABANICO DE LA ANSIEDAD

En la clasificación de los trastornos mentales, la ansiedad es un abanico muy amplio que va desde: una crisis de angustia, el trastorno de ansiedad generalizada, las fobias específicas (insectos, perros, alturas, enfermedades, espacios abiertos y cerrados, etc.), la fobia social, el trastorno obsesivo compulsivo, el trastorno de ansiedad por separación, el trastorno de ansiedad por enfermedad, el estrés postraumático y/o agudo, hipocondría, los ataques de pánico. ¿qué tienen en común todas ellas? Pertenecen a una amplia categoría denominada “trastornos de ansiedad” y en todas ellas la evaluación que se

hace de la realidad es exagerada y puede ser incapacitante y paralizante ante los peligros que representa el ambiente. Y, se forma un bucle biopsicosocial o un círculo vicioso, “mientras más huimos de la realidad amenazante, más fuerza toma ésta y es más difícil desactivarla”.

Vista como una emoción, ya desde la década de los noventa, Daniel Goleman en su libro *Inteligencia emocional*, clasificaba en familias las emociones y dentro del temor, se encontraban también: la ansiedad, la aprensión, el nerviosismo, la preocupación, la consternación, la inquietud, la cautela, la incertidumbre, el pavor, el miedo, el terror y en un nivel psicopatológico; la fobia y el pánico (Goleman, 1995, pág. 331). Por otro lado, en un trabajo más reciente encabezado por Eduardo Punset, en su libro universo de emociones, describe de forma semántica mediante 32 conceptos la familia de la ansiedad, integrada por: Abrumado, Acelerado, Acuciar, Agitación, Agobio, Agravación, Angustia, Ansia, Ansiedad, Apuro, Azogamiento, Azoramiento, Cerote, Comezón, Desabrimiento, Desasosiego, Desazón, Desesperación, Distrés, Emparanojarse, Enajenación, Escrúpulo, Estrés, Histeria, Inquietud, Inseguridad, Intriga, Mono, Nerviosismo, Perturbación, Reconcomio y Zozobra (Punset, Bisquerra & Laynus, 2018, pág. 159).

¿CÓMO SÉ QUE TENGO ANSIEDAD?

Si la experimentamos la mayor parte del día y durante seis meses, se dice que tenemos trastorno de ansiedad.

Otra forma de saber si nos está afectando considerablemente son

los siguientes criterios: perturbación (sentir dolor físico y emocional), deterioro (reducción de habilidades para funcionar en la vida cotidiana), riesgo para los demás y para sí mismo (hacerse daño a sí mismo o a los demás) y conductas sociales y culturalmente inaceptables.

INTENSIDAD Y TEMPORALIDAD

En la intensidad puede ser leve, moderada o aguda. En la temporalidad puede ser temporal, crónica o anticipatoria.

Los síntomas:

Psicológicos

Necesidad de evitar algunos sitios o personas, vergüenza excesiva, dudas o preocupaciones continuas

Miedo a estar teniendo un infarto o algo grave, Despersonalización y desrealización, sensación de muerte inminente, la sensación de que puede darse una desgracia inminente, sentirse extraño, sentirse paralizado, preocupación excesiva por cosas que muchas veces no pasarán, miedo a perder el control, dificultad para concentrarse, miedo a que suceda lo peor, miedo a morir, pensamientos intrusivos, a largo plazo podría provocar depresión si no se puede controlar la ansiedad.

FÍSICOS

Tensión muscular o irritabilidad, náuseas, mareos o vértigos, manos o pies fríos o pegajosos, oleadas de calor, escalofríos o temblores, dolores de cabeza, dolor muscular y tensión, trastornos del sueño, opresión en todo el cuerpo, especialmente en la cabeza, el cuello, la mandíbula y la cara, dolor de pecho, zumbidos o pulsaciones en los oídos, sudoración excesiva, temblor, escalofríos o sofocos, frecuencia cardíaca acelerada, entumecimiento u hormigüeo,

malestar estomacal o náuseas y falta de aliento.

CONDUCTUALES

Intentar escapar o huir de la situación, evitar la situación o conductas de evitación, rituales de comprobación, dificultad para dormir (insomnio o hipersomnia), alteraciones en la alimentación (comer en exceso o inhibición del hambre), hipervigilancia e irritabilidad, fallos en la memoria

LA COMORBILIDAD DE LA ANSIEDAD

Sentirse ansioso influye en la manera de interpretar la realidad.

Se ha encontrado una relación entre la ansiedad y la depresión.

Personas que experimentan ansiedad, tienen una gran predisposición a que ésta se convierta en depresión. “No es necesario padecer depresión para que un día en particular nos sintamos desesperanzados respecto al futuro y seamos incapaces de recordar eventos gratificantes. Un estado de ánimo triste es suficiente para que, como si de un filtro se tratase, sólo podamos ver y recordar información negativa. La ansiedad nos obliga a entender e interpretar la realidad desde un punto de vista sesgado que favorece la información negativa” (Pacheco, 2011, pág. 49).

PERFIL DE LAS PERSONAS ANSIOSAS

Presentan demasiada preocupación por las actividades cotidianas y su control simbólico. Preocupación por todo y por todos.

Le gusta tener las cosas bajo su control.

Tienen pensamientos y sentimientos (y viceversa) catastróficos, centralistas y negativos que hacen un círculo vicioso o un bucle que gira siempre en torno a lo mismo.

No le gustan los conflictos y los evita a toda costa.

Son irritables, inquietos e impacientes.

Difícilmente pueden concentrarse.

Generalmente padecen contracturas a nivel de: la mandíbula, la nuca y los hombros.

Carga responsabilidades que no le tocan.

Presentan dolores estomacales y otros más inexplicables.

Llegan a tener temblores, o tics.

Tiende a los excesos, comer, comprar, adicciones (juego y sustancias tóxicas).

En apariencia está tranquilo, pero su mente va a mil por hora.

Les falta el aire y se marean.

Tienen cansancio y fatiga excesiva.

Presentan insomnio y arritmias cardíacas (corazón acelerado).

Si expresa sus sentimientos; desborda en llanto o en ira.

Cuando estás demasiado preocupado por las cosas que pasan a tu alrededor, dejas de disfrutar la vida, no importa si tienes dinero o no. Lo que piensas, lo crees y lo creas y esa es tu realidad.

TODOS PODEMOS SUFRIR TRASTORNOS DE ANSIEDAD

Famosos con diferentes trastornos de ansiedad: Keanu Reeves (miedo a la oscuridad), Jennifer Aniston (miedo a volar), Johnny Depp (miedo a los payasos), Justin Timberlake (miedo a las arañas) (Sue, Wing & Sue, 2010, pág. 127).

Otra aproximación de las mil máscaras de la ansiedad

Es una emoción (estrés, nerviosismo y preocupación), es una predisposición genética, es un rasgo de personalidad, es una conducta

aprendida (impronta familiar y compulsión a la repetición), es una reacción al estrés, al miedo, al futuro, puede ser un desorden químico, puede venir acompañada de otras enfermedades (comorbilidad) o es un trastorno emocional que se llama trastorno de ansiedad. Luego entonces, no siempre estamos hablando de una enfermedad mental, pero en ocasiones viene acompañada de otros trastornos mentales y físicos.

Regresando a la vulgarización del concepto “ansiedad” cuando alguien dice que la tiene, puede referirse a cualquiera de todos los elementos señalados anteriormente. Luego entonces, si pensamos en positivo, sí está describiendo algún aspecto de su ansiedad, pero en la parte negativa, se está refiriendo a un gran universo de conceptos, y seguramente en su experiencia personal coincide con alguno de todos ellos. Sin embargo, como profesionales de la salud, no podemos caer en sólo tener una aproximación general del concepto, es obligación nuestra precisar la etiología, las dimensiones imbricadas, las múltiples variables que le conforman para poder apoyarle con un tratamiento.

No hemos comprendido las enfermedades y tampoco las enfermedades mentales

Es un trastorno socialmente

estigmatizado y mal visto.

Generalmente minimizado por los demás, pues suponen que no es una condición muy grave y que quienes la padecen son exagerados.

No elegimos estar en una situación de ansiedad.

Es un hecho que aún no comprendemos del todo las enfermedades mentales y por ende nos cuesta trabajo ser empáticos con quienes tienen ésta u otra condición mental.

REFLEXIONES PARA EL CAMBIO

El cerebro se puede enfermar como cualquier otro órgano del cuerpo. Los vínculos humanos positivos protegen al cerebro y es lo que nos salva en el apoyo social.

TRATAMIENTO

“Casi siempre se hace una intervención multidisciplinaria (médico y psicólogo). Incluye algún ansiolítico como Paroxetina y una de las terapias psicológicas más recomendadas por la Universidad de Pensilvania es la Terapia cognitivo conductual que ayuda a cambiar los afectos y las percepciones sobre la realidad (Burns, 2006, pág. 14)”.

Con los ansiolíticos desaparecen los síntomas, pero no las causas. El tratamiento es casi personalizado, lo que le sirve a una persona no le

funciona a otra.

Mantener una vida social positivamente activa, ser optimista, hacer ejercicio físico (protege al cerebro, genera nuevas sinapsis, protege el sistema cardiovascular, mejora el ánimo, refuerza el pensamiento creativo, genera endorfinas –analgésicos naturales que combaten el dolor emocional-, en personas mayores de 65 años se pierde 1% el volumen del hipocampo, pero esto no sucede para quien se activa haciendo ejercicio), mantener la mente activa aprendiendo cosas nuevas.

Tener una mejor higiene del sueño, dormir mejor. Una mejor alimentación, evitar comidas muy pesadas, alcohol, cafeína o refrescos de cola. Consumir más Omega 3.

Si no es muy grave el estado de ansiedad se pueden aprender técnicas de relajación o estrategias para ralentizarnos y reducir el estrés. Aprender técnicas de visualización creativa y aprender a colocar anclas positivas. Utilizar el campo electromagnético pulsante de baja frecuencia. Detener pensamientos intrusivos con la palabra “basta”. Pensar en soluciones en vez de conflictos. Aprender a ser emocionalmente inteligentes.

Acudir con tu terapeuta de confianza. 📍

Bibliografía

- APA (2010). *Diccionario conciso de Psicología*, El Manual Moderno, México.
- Burns, D. (2006) *Adiós, ansiedad. Cómo superar la timidez, los miedos, las fobias y las situaciones de pánico*, Paidós, México.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*, Javier Vergara, México.
- Halgin, R. & Krauss, S. (2004). *Psicología de la anormalidad*, McGraw Hill, México.
- Manes, F. & Niro, M. (2014). *Usar el cerebro: Conocer nuestra mente para vivir mejor*, Paidós, México.
- Pacheco, A. (2011) "Ansiedad y atención": (Revista Mente y Cerebro, Prensa Científica, Barcelona.
- Punset, E., Bisquerra, R. & Laynus, G. (2018). *Diccionario de emociones y fenómenos afectivos*, PalauGea, Valecia.
- Sue, D., Wing, D. & Sue, S. (2010) *Psicopatología, comprendiendo la conducta anormal*, Cengage Learning, México.

UNIVERSIDAD ES DIVERSIDAD EN EL CONTEXTO DEL PROYECTO UAMI INCLUSIVA

SERVANDO GUTIÉRREZ RAMÍREZ
FEDERICO BAÑUELOS BÁRCENA

Cemanáhuac, octubre de 2021¹

Desde el último tercio del siglo xx y lo que va del actual, se ha venido desarrollando una, por demás interesante, discusión y análisis en el ámbito de la educación en general, y de la educación superior en particular, que ha llamado la atención de las instituciones educativas correspondientes no sólo en México, sino también en la mayoría de los países: la denominada inclusión, en su concepción más amplia, y que puede desdoblarse, a su vez, en lo que se ha definido como inclusión social y la incidencia directa que han tenido éstas en la ahora nombrada educación inclusiva, y que será el tema central del número de *Cemanáhuac* de esta ocasión.

Si bien, los aspectos relevantes de la inclusión y la inclusión social son parte de la reflexión en el ámbito del conocimiento de las Ciencias Sociales, no debe soslayarse la importancia que tales conceptualizaciones han tenido y tienen –sobre todo, hoy en día– en el campo de la comprensión e investigación de la llamada inter y multidisciplinaria requeridas para explicar lo más suficientemente posible, lo que acontece en la realidad de un sinfín de sociedades en las que, de acuerdo con Echarri (2020) coexisten personas o grupos de personas en situación de vulnerabilidad, las cuales por diferentes factores o la combinación de ellos, se encuentran en riesgo de sufrir algún tipo de discriminación, marginación

o rechazo, como resultado de la acumulación de desventajas sociales e individuales que les impide alcanzar mejores condiciones de vida.

En este sentido, una definición pertinente ante un escenario como el planteado y puesta en los términos señalados, es aquella que entiende la inclusión como un valor, una actitud y una práctica de reconocimiento y respeto por la diversidad, la identidad y la interculturalidad, que promueva activamente la construcción de comunidades en las que prevalezca el pleno respeto al derecho a la diferencia (SEP, s/f). Asimismo, para lograr que la referencia a la inclusión citada pueda materializarse de manera efectiva, se necesita contar con instituciones educativas que fomenten y desarrollen dentro de ellas una educación inclusiva (ONU, 2019), que priorice en todo momento la incorporación plena de todas las personas a la comunidad educativa sin ningún tipo de distingos.

Sin embargo, como se ha observado y evidenciado en investigaciones sobre la materia (Gutiérrez, Jacobo y Jelinek, 2021; Echarri, 2020; Marcelín, Gutiérrez, Silva y Valladares, 2020; Guajardo, 2017; Ainscow, Dyson, Goldrick y West, 2013; Zapata, García y Chan, 2012; Forlin, Loreman y Shrama, 2011, entre otros), muchos de esos grupos o personas pueden permanecer o ser más proclives al riesgo de ser excluidas del sistema educativo (limitación o denegación del ejercicio del derecho a la educación en cualesquiera de sus formas y niveles) por razones de identidad, condiciones socioeconómicas u otra situación, como pudiera ser “[el] origen étnico o nacional, [el] género, [la] edad, [la] discapacidad, [la] condición social y de salud, [la] religión, [la] lengua, [la] opinión, [la] identidad de género u orientación sexual; apariencia, estado civil, o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y las coloque en

¹ El texto preparado para la ocasión de este número del *Cemanáhuac* contiene extractos del documento que la Comisión Académica UAMI Inclusiva se encuentra desarrollando para su presentación, en su momento, al Consejo Académico de la Unidad Iztapalapa y sea difundido y consultado, en su oportunidad, a la comunidad universitaria de la Unidad Iztapalapa de la UAM.

una situación de vulnerabilidad” (UAM, 2020).

En consecuencia, puede señalarse que la inclusión, como se dijo inicialmente y desdoblada ahora como inclusión social, alude a esa forma de aprender a vivir, aprender y trabajar/colaborar juntos, y a compartir las oportunidades y los bienes sociales disponibles. Es decir, no se trata de una mera estrategia para ayudar a las personas a que solamente se integren a los sistemas y estructuras existentes, sino que la inclusión social se refiere a esa búsqueda que permita transformar esos sistemas y estructuras para que sean mejores, útiles y sean benéficos para todos. Así entendida la inclusión social, ésta es y tiene que ver más con la respuesta apropiada a todos los aspectos de lo heterogéneo, de lo diverso dentro de la institucionalidad, donde todas las personas son un elemento por demás importante (Comisión Académica UAMI Inclusiva, 2021).

Deconstruidas las definiciones de inclusión e inclusión social de manera rápida y sintética, podrá comprenderse fácilmente la referencia a la educación inclusiva que instancias internacionales como la Unesco hacen a este respecto y que, a la letra, dice:

“[La educación inclusiva consiste en]...un proceso que permite abordar y responder a la diversidad de necesidades de todas y todos los alumnos mediante una mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reducir la exclusión dentro y fuera del sistema educativo. Implica cambios y modificaciones en contenidos, enfoques, estructuras y estrategias, con una visión común que abarca a todas y todos...[en el] rango de edad apropiado y el convencimiento de que es responsabilidad del sistema regular educar a todas y todos” (Unesco, 2005; 13).

Como puede desprenderse de la cita anterior, la educación inclusiva descansa también en la filosofía del remover las barreras que obstaculicen el aprendizaje y la participación (BAP) del alumnado que pudiera encontrarse en condiciones de ser susceptibles a la exclusión y la marginación. Por ello, contar con este tipo de educación –como se cita en los Objetivos 2 y 10 (Educación de calidad, y Reducción de las desigualdades) del Desarrollo Sostenible 2030 de la Organización de las Naciones Unidas–, se podrá lograr el tener una enseñanza inclusiva, equitativa y de calidad que promueva oportu-

nidades de aprendizaje y desarrollo permanentes para todos (ONU, 2020) y ello permita incorporar a más jóvenes en situación de vulnerabilidad (Echarrí, 2020) a la comunidad universitaria, y procurar su permanencia en ella.

HACIA UNA UAMI INCLUSIVA

Tomando en consideración el contexto antes expuesto el doctor Rodrigo Díaz Cruz, rector de la Unidad Iztapalapa, tomó la iniciativa de conformar e instalar una Comisión Académica que se diera a la tarea de desarrollar una serie de actividades sobre el tenor y con ese fundamento de por medio, convocó a un grupo de trabajo colaborativo inter y multidisciplinario, donde han participado profesoras y profesores investigadoras e investigadores de las tres divisiones académicas, quienes desde finales de 2020 comenzaron a interaccionar en un Seminario de análisis y discusión sobre temáticas afines a la educación inclusiva en las Instituciones de Educación Superior (IES) en general y su incidencia en la Unidad Iztapalapa de la UAM, en lo particular. Para ello y desde entonces, se programaron sesiones virtuales de manera quincenal en las cuales se han abordado temas como los siguientes:

“La inclusión, la educación inclusiva y su relación con el Modelo Académico de Construcción Colaborativa del Aprendizaje (MACCA) de la Unidad Iztapalapa” a cargo de quien esto escribe, maestro Servando Gutiérrez Ramírez, en su carácter de coordinador de la Comisión aludida. Posteriormente, la doctora Zardel Jacobo, asesora externa de la Comisión, adscrita a la FES Iztacala de la UNAM, habló de “Los paradigmas de la integración educativa y la educación inclusiva”. En esta misma sesión se contó con la colaboración del doctor Andrés Moctezuma Barragán, quien presentó las “Estadísticas sobre las Personas con Discapacidad (PCD) en las IES y los proyectos inclusivos relacionados”.

En la tercera sesión del Seminario, el doctor Gustavo Leyva Martínez participó con la presentación titulada “Los aspectos filosóficos y éticos en el ámbito de la educación”. En una segunda participación, el doctor Andrés Moctezuma Barragán presentó las “Estadísticas actualizadas sobre PCD con base en el Censo de Población 2020”. A ello le siguió la presentación denominada “Esperanza Azteca y ¿por qué la música? en una universidad

inclusiva como la UAMI”, por parte del maestro Federico Bañuelos Bárcena.

En su momento, la licenciada Lilia Anaya participó con “La importancia y las experiencias de/en UAMI como parte de actividades inclusivas en una institución de educación superior”. Poco después, las doctoras María Eugenia Fraile Ortega y Alma Arellano Meneses colaboraron con la presentación intitulada “Oportunidades de mejora para promover la inclusión en la UAMI”, seguida más adelante por la exposición de la doctora Alicia Saldívar Garduño quien habló sobre “La importancia de la salud mental y los aspectos socioemocionales en los espacios universitarios diversos e inclusivos”. La penúltima sesión del Seminario estuvo a cargo del doctor Luis Montaña Hirose con la presentación “La inclusión social en las universidades. Algunas notas de reflexión” y, finalmente, la sesión de cierre del Seminario estuvo a cargo de la doctora Irma Munguía Zatarain quien participó con la exposición denominada “¿Qué decir sobre el lenguaje inclusivo”.

De manera paralela al Seminario citado, se ha elaborado un marco conceptual que dé vida y sustento al Proyecto UAMI Inclusiva que, como ya se mencionó, se presentará oportunamente tanto al Consejo Académico como a la comunidad universitaria de la Unidad Iztapalapa para su consulta y probable aprobación institucional. Al mismo tiempo, se ha realizado también un diagnóstico sobre la temática, cuyos resultados serán, sin duda, de gran valía para proponer la formulación de un programa de educación inclusiva para la UAMI a partir de objetivos, proyectos, líneas de acción, y responsables institucionales involucrados que, sin duda alguna, posibilitarán el “llevar a buen puerto” una iniciativa como la aquí mencionada.

Por lo anterior y para que una institución de educación superior como la UAMI dé sentido y concreción a la educación inclusiva correspondiente, la definición y adopción de políticas de inclusión requerirán, por ejemplo, de la flexibilidad en el currículum y en los enfoques pedagógicos, por un lado, y por el otro, sensibilidad hacia el contexto y necesidades institucionales, así como el desarrollo de actitudes que fomenten una cultura de equidad, justicia social y respeto por lo diferente, lo diverso en su concepción más amplia. Una iniciativa de esta naturaleza implica además, una visión distinta

de la educación común basada en la heterogeneidad y no en la homogeneidad. Esto es, una visión donde se reconoce que las diferencias son inherentes a los seres humanos y por lo mismo, cada alumno, cada profesor y cada trabajador administrativo que participen y colaboran en una comunidad de aprendizaje plural y diversa, tiene capacidades, intereses, motivaciones y experiencias personales únicas e irrepetibles.

Considerando este enfoque, el énfasis está puesto en desarrollar una educación que valore y respete las diferencias, viéndolas como una oportunidad para optimizar el desarrollo personal y social que enriquezca los procesos de enseñanza aprendizaje en una institución educativa moderna y de vanguardia. Por ello, la Unidad Iztapalapa de la UAM ha puesto a consideración de su comunidad universitaria el MACCA, el cual sustentado en el modelo educativo de la UAM en su conjunto, se plantea, entre otros propósitos:

- “Favorecer la inclusión para atender a la diversidad: es necesario reconocer la diversidad social, cultural, lingüística, de capacidades, estilos y ritmos de aprendizaje y considerarlos en la planeación académica y el proceso de enseñanza-aprendizaje (PEA).
- Innovar en el uso de estrategias educativas que favorezcan el aprendizaje, lo que implica diseñar, elaborar y aplicar recursos que permitan el trabajo colaborativo e inclusivo, la creación de redes de aprendizaje, la integración del conocimiento y que fomenten la inter, trans y multi-disciplina.
- Transmitir los valores universitarios de sabiduría, honestidad, respeto, solidaridad, equidad, responsabilidad, inclusión y justicia, e
- Impulsar la igualdad de género, la inclusión social y la no discriminación”.

Tomando en consideración propósitos como los anotados, en la Unidad Iztapalapa se han venido desarrollando propuestas institucionales no sólo en los campos de la docencia y la investigación características de la UAMI, sino también en ámbitos como el de la cultura y las actividades artísticas. En este sentido, propuestas como el de la denominada “Campaña: Universidad es diversidad” la cual, como se ha indicado previamente, reconoce que la inclusión social supone una suerte de compromiso colectivo

para asumir con naturalidad y convivir en el seno de una condición humana que es diversa, sea por razones, de género, de raza, de capacidades, de preferencias sexuales, etcétera.

Partiendo de una realidad nacional y universitaria en la que prevalecen, abierta o veladamente, la discriminación (invisibilidad, burla, hostigamiento, acoso, etc.) el desmantelamiento de la exclusión social supone un gran esfuerzo institucional que debe permear en toda la comunidad universitaria para desmitificar, generar consciencia y propiciar una transformación de la cultura que transite de la exclusión prevaleciente a la inclusión social.

Si bien, el reto es incluir, incorporar, admitir, aceptar, tolerar y reconocer a sectores y minorías sociales que tradicionalmente son percibidas como otredades, la diseminación de una cultura incluyente que omita y normalice las diferencias humanas, debe darse prioritariamente en el núcleo, no de los grupos discriminados, sino de la mayoría que al asumirse como “normales”, ejercen y reproducen la discriminación y la exclusión social.

El cambio de la mentalidad universitaria exige una serie de transformaciones de distinta naturaleza, así como campañas permanentes que condenen los antivalores de la discriminación y destaque los valores de la inclusión social, de la solidaridad y fraternidad universitaria. Una campaña que pueda realmente llegar al alumnado, así como a los otros miembros de la comunidad universitaria, que recurra a distintas y novedosas estrategias, haciendo uso de las técnicas de persuasión deductivas e inductivas.

Con base en lo anterior, se presenta a continuación un primer listado de propuestas, cuya finalidad es dar inicio a una campaña en pro de la diversidad universitaria y la educación inclusiva en nuestra institución. Cabe destacar que algunas de estas propuestas ya se están realizando e, incluso, ya se llevaron a cabo, como el concurso “Universidad es diversidad”, cuyos textos ganadores se publican en este número de *Cemanáhuac*.

CAMPAÑA “UNIVERSIDAD ES DIVERSIDAD”

Con la colaboración de instancias como la Comisión Académica UAMI Inclusiva, la oficina de Comunicación Social de la Rectoría de Unidad, la Coordinación de Extensión Universitaria de la UAMI, la

oficina de Divulgación de la Ciencia y las Humanidades de la CEU, la Ventana-Arte Incluyente, A.C., y el Laboratorio de Antropología Audiovisual del Departamento de Antropología Social, se han venido promoviendo actividades como las siguientes:

SALA DE ARTE VIRTUAL UAMI

La SAVUAMI se ha convertido en un amplio espacio virtual interactivo donde se presentan diversos contenidos culturales. Se incluyen los relacionados con los temas de la diversidad y la inclusión. Este espacio en constante evolución y crecimiento, contiene:

- sala de exposiciones,
- sala de conciertos,
- sala de danza,
- sala de cineclub,
- área de información académica,
- infografías, etcétera.

Dentro del Cine Club, transmisión periódica y/o creación de un repositorio de películas en línea con la presencia de un conductor que trasmita ciclos de películas abordando temas relativos a las personas con discapacidad, a problemáticas de género, de discriminación étnica y de preferencias sexuales diversas.

FERIA DE LAS CIENCIAS Y HUMANIDADES

Pabellón de la Comisión de Inclusión de la UAMI
UAM Radio:

- Entrevistas con especialistas y representantes que aborden las problemáticas relativas a la diversidad humana.
- Cápsulas de radio de carácter informativo que den visibilidad a la problemática. Denuncia y condena a la discriminación.

CONCURSOS A LA INNOVACIÓN INCLUSIVA

- Dirigido a tesistas de CBI cuya investigación esté dirigida a la creación de prótesis, dispositivos, aditamentos y aparatos que mejoren la calidad de vida de personas con discapacidad.
- Programas de cómputo que incidan favorablemente en la conservación y difusión de las culturas indígenas.

CONCURSOS QUE ABORDEN EL TEMA DE LA INCLUSIÓN /CONCURSO UNIVERSITARIO “UNIVERSIDAD ES DIVERSIDAD”

Dirigidos a los alumnos comprometidos y abarcan categorías como: ensayo, poesía, música y canto, fotografía, video, animación, infografías, memes, tiktok, etcétera.

JORNADAS CULTURALES DEDICADAS A LA DIVERSIDAD

Temas: discapacidad, género y diversidad sexual, cultura indígena.

Eventos artísticos en vivo, exposiciones, talleres, conferencias académicas, premiación de los concursos.

MURAL EFÍMERO (ARTE URBANO)

Promover en un espacio definido y acotado la realización de murales efímeros que aborden la problemática y cultura de la diversidad. (Explanada de Rectoría, pasillo de la puerta 4, Foro al aire libre).

PERFORMANCE

Preparación y realización anual de un evento performativo en la explanada de la Unidad, organizado por artistas invitadas con la participación numerosa de estudiantes de la UAMI.

INFOGRAFÍAS, ANIMACIONES, MEMES

Diseño, elaboración y selección de infografías, animaciones y memes para las páginas oficiales de la uam Iztapalapa (web, Facebook, Instagram, Cartelera Digital, etc.) de carácter informativo que den visibilidad a la problemática, denuncia y condena a la discriminación. Proponemos para ello, además de acudir a los diseñadores de la UAMI, buscar la participación de estudiantes de diseño y arte

digital de otras unidades de la UAM.

CARTELES

Diseño de carteles virtuales numerados de poesía indígena (páginas web).

EFEMÉRIDES

Dar espacio en las páginas oficiales de la red, a un calendario de fechas conmemorativas relacionadas con la diversidad, como:

- Día Internacional de los pueblos indígenas
- Día internacional de la lengua materna
- Día de la mujer
- Día Internacional de las personas con discapacidad
- Día de las personas sordas
- Día internacional del orgullo LGBTQ+, etcétera.

CURSOS DE INTRODUCCIÓN A LA LENGUA DE SEÑAS Y BRAILLE

A través de la Coordinación de Extensión Universitaria promover cursos de introducción a la lengua de señas y braille.

Como puede observarse a partir de lo ya expresado, con acciones y actividades como las citadas es posible pensar una Unidad Iztapalapa como un espacio académico de educación inclusiva que reconozca la participación, las capacidades, las situaciones sociales, las condiciones de salud y la amplia diversidad del alumnado que le permitan desarrollarse en igualdad de condiciones y oportunidades durante su formación profesional en nuestra casa de estudios. ©

Referencias

- Ainscow, Mel, Dyson, Alan, Goldrick, Sue and West, Mel (2013). Promoviendo la equidad en educación. *Revista de investigación en educación*. ISSN 1697-5200, ISSN-e2172-3427, Vol.11, No.3, págs. 44-55.
- Comisión Académica UAMI Inclusiva (2021). Hacia una UAMI Inclusiva, Proyecto institucional en desarrollo. Rectoría Unidad Iztapalapa de la UAM.
- Echarri Cánovas, Carlos J. (2020). Interseccionalidad de las desigualdades de género en México. Un análisis para el seguimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Consejo Nacional de Población (Conapo)-ONU Mujeres. México.
- Forlin Chris, Loreman Tim and Shrama Umesh (2011). "The Sentiments, Attitudes, and Concerns about Inclusive Education Revised (SACIE-R) Scale for Measuring Pre-Service Teachers' Perceptions about Inclusion" in *Exceptionality Education International*, 2011, Vol. 21, No. 3, pp. 50-65.
- Gutiérrez Ramírez, Servando; Jacobo, Zardel y Jelinek Mendelsohn, Raquel (coords., 2021). Educación superior: discapacidad, experiencias y reflexiones. Hacia una transformación cultural incluyente en tiempos de pandemia. ANUIES, México (en edición).
- Marcelín Jiménez, Ricardo, Gutiérrez Ramírez, Servando, Silva López, Rafaela Blanca, Valladares Sánchez, Clara Elena (2020). Crisis y oportunidades en la Educación Superior. El caso de la UAM en 2020. Documento de trabajo no publicado.
- Organización de las Naciones Unidas (2019). El Derecho a la Educación Inclusiva. Comentario General sobre el Derecho a la Educación Inclusiva, Committee on the Rights of Persons with Disabilities. General Comment 4: Article 24: Right to Inclusive Education. Consultado el 18 de julio de 2019. En <https://www.right-to-education.org/es/node/848>
- Secretaría de Educación Pública (s/f). Acuerdo Educativo Nacional. Implementación Operativa. Estrategia Nacional de Educación Inclusiva. SEP, México.
- ONU (2020). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2020_Spanish.pdf
- UAM (2020). Políticas transversales para erradicar la violencia por razones de género, aprobadas en la Sesión 488 del Colegio Académico celebrada el 16 de diciembre de 2020. p. 3.
- Unesco (2005). Guidelines for inclusion: Ensuring access to Education for All.

GANADORES DEL CONCURSO UNIVERSIDAD ES DIVERSIDAD 2021

Modalidad Cuento

1er lugar: Confines de la mirada

Autor: Delmar Ulises Méndez Gómez

2º. lugar: Tacet al fine

Autor: Adrián Abelardo Luckie Castillo

3er lugar: La hija del pueblo

Autor: Darío González Rodríguez

3er lugar: El pequeño gigante

Autora: Betsaida Natali Urieta Avellaneda

3er lugar: La belleza de ser diferente

Autor: Alan Germán Rivera Hernández

Modalidad Ensayo

1er lugar: Resiliencia

Autora: Elizabeth Guadalupe López Rodríguez

2º lugar: Conciencia e invisibilización de los trastornos mentales

Autor: Hernán Alonso Sánchez Ramos

3er lugar: Concientizar para sentir más

Autor: Alexis Aparicio Díaz

Modalidad Fotografía

1er lugar: ¿El transporte público, es público?

Autora: Mariana Páez Larios

Modalidad Cartel

1er lugar: Discapacidad y exclusión: fenómeno social

Autor: José Ángel García Rodríguez

Confines de la mirada

DELMAR ULISES MÉNDEZ GÓMEZ

“Donde empieza el dolor empieza el cuerpo”
(Elisa Díaz Castelo, Principia, 2018)

I

Estoy parado frente a un espejo, jamás he visto mi rostro, pero lo imagino. Nací a los ocho meses, antes del tiempo que debía de ser. La partera que me recibió le dijo a mi madre que una nube estaba estacionada en mis ojos. “Póngale unas bolsitas de manzanilla en los párpados para que sane”, fue la recomendación. Mi mamá pensó que con el tiempo la capa se disiparía como lo hace cuando el viento sopla. Pero al cumplir mi primer año, la familia descubrió que no veía. Desde entonces, una perpetua neblina impide que reconozca las formas del mundo con la vista.

Mi madre me cuenta que caminé a los dos años y medio, después de tantas caídas, tropezones y raspones que se quedaron en mi piel. Mis manos, rodillas y pies fueron el compás que guiaron mis primeros pasos. Con el contacto aprendí a reconocer mi espacio.

Aun cuando no veía, los sonidos y la textura de las cosas me alertaban. Así descubrí que al no tener uno de mis cinco sentidos, otros se ampliaron para sortear las caídas y los peligros cotidianos.

Con el oído aprendí a darle forma a la voz melodiosa de mi padre, a los silbidos de mi abuela, a las canciones de cuna que me cantaba una de mis tías. Reconocí el coro de los pájaros, el ladrido de nuestro perro Mamal, el cacareo de las gallinas que mi abuela criaba en un corral y el ruido de la gente al caminar. A través de los sonidos construí una imagen y la anatomía de las cosas.

Por las limitaciones de mi vista no me dejaban jugar con mis primas y hermanas. Además de que en repetidas ocasiones ellas “bromeaban” conmigo. Me daban varias vueltas para desorientarme y, entonces, cuando la cabeza dejaba de girar pedía ayuda porque no sabía en dónde estaba, a pesar de estar en el mismo patio de siempre. Me asustaba,

me sentía perdido. Así aprendí a reconocer la burla y a saber que era distinto al resto de la gente. ¿Una errata física, una incapacidad óptica? Esa era la diferencia. Si no fuera por el cariño y el cuidado de mi madre, habría perdido todo sentido de vivir.

II

A mis tres años, mi padre buscó a un médico para saber qué tenía en los ojos. Si antes no lo hizo no fue por falta de interés, sino por la falta de dinero. Vivíamos en una comunidad lejana a la ciudad, donde sólo había un pequeño centro de salud sin medicamentos. El doctor, especialista en enfermedades de la vista, luego de revisarme le dijo a mi papá que nací con “Retinopatía”, un padecimiento ocular que afecta a los bebés prematuros, que se debía al crecimiento anormal de mis vasos sanguíneos dentro de la retina. Esa era la causa de mis nubes oculares. Pudo ser reversible, pero no me atendieron a tiempo. Ahora sólo una estela blanca avisto cuando extiendo los párpados. Afortunadamente hay una delgada luz que brilla entre la oscuridad. Mi padre lo lamentó tanto, se sintió culpable, pero las condiciones provocaron lo contrario. Jamás se lo he reprochado, pues no fue culpa de nadie. Así nací y con el tiempo aprendí a vivir sin el uso de mis ojos.

III

Crecí sin culminar la escuela, aun cuando intenté ir un par de veces. A los seis años me inscribieron en la primaria. Estaba nervioso porque estaría fuera de la casa, lejos del cuidado de mamá. En las primeras semanas, los profesores se desesperaron por mi lento aprendizaje, se quejaban de mí, de que no sabía escribir las vocales ni mi nombre. Eso era cierto porque los libros estaban diseñados para las personas que sí pueden ver. Me quedaba en silencio, escuchando cómo repetían una y otra vez el abecedario. Me imaginaba la forma de la A: “son dos palitos en diagonal y en medio lo atraviesa otra

línea pequeña” me decía mi amiga Liliana. Me imaginaba la grafía del sonido de la P que, al escribirla, recibía las risas de la mayoría, y eso me causaba mucha timidez y tristeza.

Escuchaba las clases, lo que decían mis compañeros, el sonido de la chicharra que avisaba el recreo. Me quedaba en mi asiento sin moverme, porque temía perderme en el salón. En la escuela viví situaciones espantosas por uno de mis compañeros que me molestaba mucho: escondía mis libros, me movía la silla para que me cayera, me jalaba el cabello, me gritaba fuerte. Todo eso me asustaba hasta el punto de romper en llanto. Me fastidiaba porque notaba que no podía defenderme. “Gallina ciega”, “el vidente”, “el bizco”, “el ojos chuecos” eran algunos de los apodosos que me decían.

Sabía yo que era diferente y esa facultad incomodaba a ciertas personas. Así lo hizo ver uno de los profesores cuyo nombre no recuerdo. “Su hijo padece discapacidad, le recomiendo que busque a un especialista, porque aquí no es ambiente para él”, le dijo a mi madre. Esa fue la primera vez que escuché la palabra “discapacidad”, no entendía a qué se refería, porque hasta donde alcanzaba a comprender, podía hacer las mismas cosas que el resto de la gente: caminar, sonreír, platicar, dibujar, respirar. Con la excepción de no mirar con los ojos, pues yo veía a través del tacto, del sonido, pero no era suficiente para estar en un espacio que, aparentemente, no era para mí. Un día ya no volví a la escuela.

Una tía le contó a mi madre que existía una forma de aprender a leer y a escribir. Mi familia hizo lo posible por apoyarme, consiguieron que aprendiera el alfabeto Braille con unos libros llenos de puntitos, que traducía con la punta de mis dedos. Recuerdo la primera vez que supe escribir mi nombre, tenía nueve años, lo hice en un pedazo de madera que ahora cuelga en la pared de mi cuarto, lo conservo como algo sagrado: Escribir me llenó de emoción porque en ese momento supe que nadie mejor que yo podría contar mi historia.

IV

En ciertos ratos se me da por pensar que la vida no fue hecha para las personas que padecemos alguna diferencia física o mental, pues existe gente que al estar o sentirse sana se encarga de recordarnos

nuestra discordia. Nos juzgan, nos rechazan, nos excluyen. Cuando eso sucede el corazón se empequeñece. Tarde supe que dichas acciones negativas eran discriminatorias porque no se acepta vivir ni convivir con lo “diferente”. Se mira con ojos extraños al que no ve, al que le falta una extremidad en el cuerpo, al que nació con una “deformación”.

Hay quienes se saben completos, cuando en realidad les falta una virtud indispensable para vivir: la del respeto. También la solidaridad, pues nosotras las personas “diferentes” siempre necesitamos de la mano de alguien que nos ayude, que nos acompañe y permita realizar las cosas y actividades que nos recuerdan la valía de la vida. La arquitectura espacial, el tránsito, el transporte y las edificaciones son algunas de las cosas cotidianas que reiteradamente nos recuerdan que somos distintos, cuando en realidad somos más comunes. Tal vez tengamos un hueso menos, una vertebra desviada, unos ojos enfermos, una parte incompleta, y eso es lo que nos separa de lo que la gente denomina como “normal”. Los confines de la mirada de la gente se enmarcan en la superficialidad, en lo exterior, en lo que ven sin considerar la historia personal y dolorosa de las personas “diferentes”. Lo cierto es que no se trata de juzgar las acciones de nadie, con la experiencia aprendemos a descubrir nuestras propias fallas. La discriminación es una práctica de todos los días, a todas horas y en todo espacio. Y lo mejor que nos queda hacer es motivar la reflexión personal acerca de nuestras palabras, de nuestros gestos y acciones que incomodan, denigran, excluyen y lastiman. Decirlas para que la gente se cuestione y, entonces, en el mejor de los casos, pueda cambiar. Eso suscitaría lo que llaman ser inclusivos, pero mi madre lo nombra de otra manera: aprender a vivir y convivir con las personas, sin distinciones, porque eso es lo que somos. Nací con los ojos nublados y, sin embargo, veo las cosas con una claridad que el dolor me ha enseñado. No ha sido fácil aprender a vivir con mi condición, pero jamás me he limitado ni doblegado a ella. No tengo el cielo, pero sí las nubes en mis pupilas.

V

Estoy parado frente a un espejo, jamás he visto mi rostro, pero no necesito verlo para saber quién soy.

Tacet al fine

ADRIÁN ABELARDO LUCKIE CASTILLO

Mi abuela falleció inesperadamente, antes de que me aceptaran en la UAM Iztapalapa.

Parecía querer esconder su muerte porque lo hizo de noche, cuando todos estábamos dormidos y en silencio. Dicen que a veces las personas saben que van a morir y justo eso es lo que percibí en mi abuela cuando un par de días antes de su partida, en un lapso de lucidez o quizá como alguna forma de despedida, me dijo las siguientes palabras: “existen voces que no se escuchan, encuéntralas donde nadie busca, en bibliotecas sin nombre de la imaginación o en la irresistible perfección del silencio...”.

Aún sigo repitiendo esas palabras para ver si me lo han dicho todo, si eran palabras sacadas de algún libro de poesía y repetidas por mi abuela por un cortocircuito de su memoria o si de verdad me quería decir algo entre líneas, en sentido figurado, o simplemente me parecieron bellas al intuir que eran los últimos días. Mi abuela se había quedado completamente sorda sus últimos tres años de vida y era común que al hablar se le arrastraran algunas palabras y no se entendiera del todo lo que quería decir. Puede ser que alguna palabra me haya inventado o que al pasar el tiempo haya cambiado una por otra. Ya no lo sé, pienso que la búsqueda de aquellas voces que no se escuchan, a las que se refería, pueden ser las de los libros que leo, aquellas voces de personas que ya están muertas, como mi abuela, y que nos siguen hablando porque han dejado en el papel sus letras silenciosas.

Meses después conocí a Carmen en el primer trimestre de la carrera. Era una persona que ponía mucha atención a las clases pero que nunca participaba. Poco después, en una conversación que tuve con una profesora, me dijo que Carmen es sorda de nacimiento.

Entonces lo comprendí todo, su mutismo atroz y bello al mismo tiempo y su tablet infaltable en todas las clases. Ella usa un software, un programa para personas con sordera que graba la voz y a la vez traduce a lengua de señas. Es así como ella pue-

de entender lo que dicen los profesores, pero hay varios inconvenientes, pues no todas las personas sordas pueden acceder a ese programa porque es caro, además cuando varias personas hablan al mismo tiempo, el programa no funciona como debería o se puede confundir el usuario.

El caso de Carmen me ha abierto los ojos de alguna manera, porque así me di cuenta de las dificultades de las personas con sordera. Al mismo tiempo me hace reflexionar sobre la deserción escolar, si ya existe y es un problema hasta cierto punto generalizado, para personas como Carmen es aún peor porque las condiciones de las universidades son muy limitadas para ellos, tanto en su infraestructura como en su personal. Las autoridades universitarias y la sociedad universitaria en general tenemos la responsabilidad de generar condiciones favorables para nuestros compañeros y futuros universitarios. Hay que preguntarnos qué podemos hacer nosotros para ayudarlos, pero también preguntarles a ellos directamente.

Tiempo después llegó la pandemia y las clases cambiaron a la modalidad virtual, para ese tiempo ya era amigo de Carmen, y aunque no pudiéramos comunicarnos bien, sí le ayudaba en todo lo que estaba a mi alcance y me daba cuenta de las nuevas dificultades que ha tenido, pues la pandemia y las clases virtuales han empeorado el aprendizaje, por lo menos para Carmen. Pasa que el programa que usa para las clases habituales no funciona tan bien para las virtuales porque no alcanza a grabar la voz como debería, las fallas del internet provocan congelamientos de pantalla, pero también interrupciones de la voz del profesor y de los compañeros. Es comprensible lo que ella está pasando, yo tengo los mismos problemas, pero ella tiene el agravante de que debe traducir por medio del programa.

Un grupo de compañeros y yo nos dimos a la tarea de plantearnos objetivos para ayudar a Carmen o por lo menos de acercarnos más a ella. De esa forma nos propusimos, entre otras cosas, proponer a las autoridades universitarias que se apoyara

a personas con sordera o con alguna otra discapacidad con material para su aprendizaje, en el caso de personas como Carmen sería la adquisición del programa para gente con sordera y su dispositivo a cuenta de la universidad y así en cada caso particular. Por otra parte, decidí que debería aprender lenguaje de señas para poder hablar con Carmen. Y así me metí a clases y poco a poco aprendí a usar mis manos para comunicarme.

Al principio fue difícil, pero a medida que adquiría habilidad en mis manos y empezaba a hilar frases, el silencio se posó en mi lengua como una desaparición o como el cosquilleo de una mariposa que se detiene un instante y, fugitiva, inmediatamente se va. Del silencio yo sólo conocía lo atroz, la tensión y la incomodidad que la cultura occidental ha generado entorno al él. Aún me sorprende que en el tejido social el silencio está cargado de negatividad, uno no puede no hablar, no generar “plática” o “temas de conversación” porque inmediatamente se lo reprochan y le dicen a uno, “por qué no hablas”, “por qué tan callado”.

La gente realmente tiene un problema con el silencio, le genera una incomodidad insoportable y sólo conoce el ruido. Habla por hablar para mantener una especie de armonía social y a veces pienso que el silencio no lo conoce ni en soledad.

En la sociedad y cultura oriental el silencio sí es aceptado y en realidad forma parte de las relaciones sociales. El mutismo se vuelve importante porque a veces dice más que las palabras. El silencio habla, y no sólo es importante en las relaciones humanas directas, también lo es en la poesía y en la música,

y quizá es más importante esos espacios ausentes de sonido que los propios sonidos. Tanto la música como la poesía nacen y terminan en el silencio. El silencio en sí contiene significado.

En fin, nunca le dije a Carmen que estaba aprendiendo lengua de señas, quería que fuera una sorpresa, y así fue que aproximadamente un año después un día llegué y empecé a mover mis manos de manera que ella entendía lo que decía y viceversa. Por fin podía comunicarme con ella y contarle de mi vida y de mis sentimientos. Estuvimos horas hablando sin hablar y mis manos dijeron más de lo que nunca habían dicho y llegó un punto en que le dije (en lengua de señas, claro):

—Te voy a contar la historia de mi abuela y las palabras que me dijo días antes de morir en un mutismo que sólo lo he escuchado de ti.

—¿Cómo se llamaba tu abuela?

—Como tú, Carmen.

Después de contarle aquellas palabras que me dejó mi abuela como herencia misteriosa, ella me miró por algunos segundos como quien mira a quien ha de sorprender con sus palabras, pero no dijo nada, tenía sus manos tomadas de las mías, suspendidas en el aire a mitad del cuerpo y tenía la mirada de mi abuela cuando entendí lo de las voces silenciosas. Fueron segundos, pero para mí fue un instante que se diluía en algo eterno como las palabras que acallan, letra por letra, silenciosas, en lo desconocido. Entonces soltó mis manos y me dijo:

—El sonido pesa más por su silencio...

Y así fue que con Carmen aprendí a callar para poder hablar y desde decir palabras.

La hija del pueblo

DARÍO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

El día en que Mamá Lupe llegó a la edad en que todos perdían completamente la visión en el pueblo, provocada principalmente por cocinar con madera y hasta entrado el último tercio del siglo seguía, se creía era una maldición del diablo por echarlo del manantial del río Cupatitzio, la primera que dio la cara para atender la casa fue Hermelinda, la Sorda. Llevaba años esperando el

momento de tomar las riendas de la casa desde que, a los nueve, Mamá Lupe había dicho que ella, entre todos los niños, era la más importante de todo Santa Cecilia. Su madrina Eduvigés le decía lo mismo, las niñas como tú son el oro que manda el cielo para mostrarnos cómo brilla de verdad lo valioso. Aunque, fuera de su familia, los adultos del pueblo guardaban “respetuosa” distancia mientras hacía

aquellos largos recorridos al río junto a Mamá Lupe o cuando era constantemente acosada por los niños del barrio. Aquellos incontrolables por eso de los años de la Guerra de los Juaquiquiles, tenían bien aferrada la violencia como una de las virtudes fundamentales de una sociedad civilizada. Repitiendo sin cesar, al pie de la letra, esos discursos de don Eulalio el Generalito, Antúnez que, en sus años de función, apadrinó a casi cuarenta mil niños de la región del Aranticutzin y toda la zona de la Sierra Imperial, recientemente rebautizada como la Sierra del Porvenir, aunque la gente seguía llamándola la Sierra Pelona. Su tía Antonia, prima hermana de Mamá Lupe y vecina del barrio de San Juan Bautista, antes de ser conocido como San Juan Quemado a causa de un incendio espontáneo que reafirmó la creencia de una maldición colectiva sobre el pueblo, mismo que el padre Isauro Pedraza negaba rotundamente con bastón en mano, le aseguraba a Hermelinda que no había padrinzago que compitiera con el de María Janacua, ni siquiera el de un general que medía menos que una carabina, por más regiones que haya recuperado en nombre de la Nación. Hermelinda había recibido la bendición de la Suprema Madre Protectora, la cabecilla del mítico grupo protector de la paz y los buenos valores en todo el territorio desde los altos montes donde se ve el mar, hasta las costas sureñas de la Antigua Gondwana, el trece de germinal en su presentación ante la patrona del pueblo Santa Cecilia, la Serena. Incluso hizo cerrar toda la calle de Lacas, donde vivía Hermelinda, para hacer una comida que alcanzara hasta para los vagabundos, quienes tenían prioridad en la fila.

Desde ese día Hermelinda recibía cartas de la mujer a la que el mismísimo comandante de todas las fuerzas armadas respetaba y temía tanto o más que a él mismo. Con el paso de los años Hermelinda aprendió a estar en compañía de ella misma. Cuando iba al mercado apreciaba su particularidad casi igual que la de todos aquellos que la molestaban. Todos en Santa Cecilia esperaban un milagro, todos menos ella. No necesitas a toda esta gente, le decía María Janacua en sus esporádicas visitas al pueblo, tu entiendes mejor que nadie lo que es la vida y eso te llevará muy lejos. A todos nos falta algo en este mundo, pero a ti no te impide vivir.

Vive, hija, vuela como los pétalos en el campo.

Ese no era el caso de Mamá Lupe. El fatídico día de su ceguera, ella aún quería hacer la comida. Decía que sólo los flojos se quedan en cama, por más ojos que hayan perdido. Siempre fue una mujer necia, no le gustaba la paz. Incluso estuvo entre las que desgredó al Dictador cuando se paseó por el pueblo, en una retirada estratégica durante la gran Guerra de los Días Revueltos, con la excusa de conocer a su gente. Ella no se podía quedar quieta. Sólo en la tumba hay descanso, gruñía cuando la regresaban a su cama. Fue hasta que se quemó el brazo derecho con una olla de agua hirviendo que entendió. Su testarudez tenía un límite. Hermelinda entonces tuvo que cuidarla, abandonando sus paseos matutinos al mercado. Nadie las quería ayudar porque eran las hijas de “la dejada”. Muy pocos en verdad se solidarizaban con las Luchas, como las llamaban desde que su padre las abandonó, algunos pocos meses antes de la huelga de los carniceros que desembocó en la Guerra de los Juaquiquiles. Lo que llevó a sus tres hermanas a aprender a hornear los panes tradicionales como el pan de canela y las ahúacatas de nata o preparar el famoso churipo, para poder sustentarse incluso desde antes de que Mamá Lupe perdiera la vista. Hermelinda también ayudaba, pero casi nunca atendía en el puesto sobre todo por los malintencionados que, aprovechándose de su sordera, inventaban palabras o murmuraban sin sentidos sólo para molestarla y sacarla de quicio. Cabe mencionar que Hermelinda nunca soltaría un improperio ni grosería en su vida, sino hasta La Llovizna, varios años después. Era notable su educación impecable. María Janacua, Mamá Lupe, su madrina Eduviges y varias Madres Protectoras que escoltaban a su líder en las visitas al pueblo o le entregaban las misivas urgentes de la Suprema, le habían hecho entender que la gran diferencia entre una persona y un animal es la forma en como se expresa. Si no tenemos educación, entonces ellos ya nos han ganado, le escribió María Janacua una tarde después de una terrible batalla. Desde entonces, aunque sintiera una terrible cólera contra todo el que se cruzara frente a ella, no se dejaba vencer por el enojo. En lugar de estallar en improperios, Hermelinda empeñó parte de sus días, ante la falta de voluntarios o altruistas, en hacer rampas para

sillas de ruedas en las banquetas, principalmente para Mamá Lupe y su tía Antonia, quienes ya casi no podían desplazarse por aquello de la delgadez de piernas que trae una vejez accidentada. Aunque si bien, ella hacía la mayor parte del trabajo, muchos vecinos le facilitaban mesas o tocadores que ya no querían, así como los bultos de cemento y las palas para que “la sordita” pudiera cumplir con su noble labor, mientras las autoridades la observaban desde lejos sin verdadero interés.

Pese a todo, llegada la tarde, algo hacía mella en su entusiasmo. Durante los días fríos de brumario miraba a la gente perderse en la distancia. Caballos, mulas y caminantes iban y venían por donde a ella le estaba prohibido pasar. No volverás si sales de Santa Cecilia, le advirtió Mamá Lupe cuando de niña la atrapó don Genaro cerca del bosque aledaño. Desde ese día se vio atrapada entre las sencillas torres de las iglesias y las calles empedradas.

Con el paso del tiempo, la noticia de las rampas se corrió por todos lados. La sordita de Santa Cecilia había hecho cerca de doce rampas en las banquetas para que los ancianos del pueblo pudieran desplazarse con facilidad sin correr el riesgo de ser atropellados por las carretas. Eso la llevó a ganarse el respeto de todas las guerrilleras después de la muerte de María Janacua, quienes la vistieron con la enorme bandera de la Suprema Madre por voluntad de la misma. Cuando llegó la noticia, Mamá Lupe lloró junto a sus hijas en silencio toda la tarde. En el país las Madres Protectoras declararon un día de luto nacional que todo el mundo respetó desde la aurora, cuando se levantaron las banderas a media asta y las iglesias colgaron cortinas negras en los frontones, hasta el ocaso en que ni los azulillos ni las sacarrosas cantaron sus melodías.

La mañana siguiente, en medio de la conmoción del suceso, se corrió la noticia de que Hermelinda, la Sorda, había desaparecido. Mamá Lupe fue la primera en enterarse, después de que el calor de un rayo de luz la despertara abruptamente del profundo sueño. Las hermanas ya estaban en la vendimia desde antes de los Laudes, pero ninguna se había dado cuenta de la desaparición de Hermelinda hasta que volvieron a su casa alrededor de tres horas después. Doña Eduviges, aún vestida de negro, ya estaba con su comadre despotricando contra la

Divina Gracia, hasta a los ángeles les había tocado su parte por no sellar las puertas de su casa en la noche. Eugenia, la mayor de las cuatro Luchas, salió entonces a buscar en la colonia. Sabía que Hermelinda no podía ir muy lejos por voluntad propia, más que nada por la costumbre. La siguieron Juana y Silvina, las hijas de Eduviges, quienes eran buenas amigas de Eugenia. A los pocos minutos y tras angustiosas preguntas a los caminantes del barrio, un contingente de veinte personas acompañaba en procesión a la Lucha mayor. Don Genaro, el anciano velador del barrio de Santo Tomás, declaró toque de queda oficial y a la media hora, el chisme se corrió de puerta en puerta. La Sorda había desaparecido y no había rastro alguno de su paradero. El jefe de tenencia organizó un grupo de rescate con sesenta hombres para buscar por todo el río, por si acaso había caído sin que nadie se diera cuenta. Mamá Lupe, aún con su ceguera, encabezaba un contingente de búsqueda que se encaminaba a Santa Teresa, el pueblo vecino, para buscar a su hija, mientras en el ayuntamiento ya se estaba telegrafando un mensaje urgente al gobernador sobre la noticia. Incluso se cuenta que los ancianos músicos que tocaban en las fiestas patronales comenzaron a cantar: *se perdió La Hija del Pueblo, ya no la vamos a hallar* como se le empezó a llamar en la región.

Mientras tanto, el sol se alzaba silencioso, casi moribundo, sobre los montes de la Sierra Pelona. Hermelinda miraba los lejanos techos y las torres de las siete iglesias coronando el cielo de su pueblo natal desde el cajón de un destartado camión verde. Los últimos años usaba el gobierno estatal aquellos armatostes para trasladar gente en secreto a un nuevo asentamiento que requería ser poblado con la urgencia suficiente para hacer válidos aquellos reclutamientos silenciosos. A la distancia, tras perder de vista las torres de la iglesia de San Miguel, la cumbre negra del Aranticutzin parecía despedirla con una larga estela gris, como enfurecida o recelosa. Hermelinda pudo sentir el peso de la mañana cayendo sobre sus ojos y, en ese particular momento, sola, despeinada y con la inmensa bandera de María Janacua envuelta sobre su pecho a modo de las guerrilleras, descubrió, entre todo el silencio que la había acompañado en su vida, cómo se escucha al fin la libertad.

El pequeño gigante

BETSAIDA NATALI URIETA AVELLANEDA

Hace no mucho tiempo existió una ciudad pequeña en un país pequeño. Y sus pequeños habitantes solían tener una peculiar forma de pensar. El orden era una parte fundamental en su vida y rechazaban todo aquello que les resultaba extraño. Refunfuñaban si hacía calor en un día de invierno o si granizaba en un día de verano, pues no era un clima habitual. Y enloquecían si alguien se atrevía a llevar “mal puesta” una prenda, pues era una terrible ofensa para el buen gusto de la sociedad. Así que para evitar el caos y mantener el control, organizaron una asamblea para discutir cada regla que tendrían la sociedad y los individuos.

En algunas horas determinaron cuanto debía medir y pesar al nacer un bebé. A qué edad debía caminar, hablar y correr. Que estaba permitido comer y en qué lugares se podía vivir. Cuáles trabajos se podían realizar y cuánto se les debía pagar. Sin embargo, dedicaron varios días en describir lo que todos tendrían prohibido decir y hacer. Al poco tiempo todos los habitantes vestían, pensaban y actuaban igual, creyendo que su ciudad era perfecta.

Pero un bonito día de una bonita semana en un bonito mes, nació un niño muy inusual. De pequeño era mucho más grande que los otros niños. Prefería jugar solo y no hablaba como los demás. No comía nada que fuera amarillo y cuando querían cortarles el pelo no paraba de llorar. Había días en que sus gritos molestaban a los vecinos, pero otros días apilaba sus juguetes y había mucha tranquilidad. Y aunque sus padres lo amaban, temían que pudiera asustar a los pequeños habitantes, así que lo llevaron a visitar al pequeño doctor:

—¡No, no, no, este niño no está bien! Es demasiado grande. Yo sugiero cortarles los pies para que se vea como los demás —dijo el doctor con desagrado.

Los padres aterrados lo llevaron a casa y decidieron ocultarlo para que nadie lo pudiera dañar. Sin embargo, los años empezaron a pasar y aunque el niño no dejaba de crecer, llegó la temporada escolar. La pequeña maestra estaba molesta porque el

niño no cabía en la silla del salón, así que todo el tiempo estaba parado, saltando o girando y lo creía una calamidad. A veces él preguntaba ¿Qué pasa después de la muerte?, ¿Quién inventó el tiempo?, ¿Qué es la realidad? Y la maestra al no saber las respuestas se enojaba aún más. Los otros niños le tenían miedo, así que lo rechazaban para jugar. Y a la hora de salir de la escuela la maestra hablaba con los papás:

—¡No, no, no, este niño no está bien! Es demasiado grande y no sabe aprender. Yo sugiero amarrarlo a una silla sin dejarlo levantar y sentarlo frente al televisor para que piense y actúe como los demás. —dijo la maestra con desagrado.

Al pequeño gigante parecía no importarle lo que pensaban los demás. Se sentía feliz cuando podía explorar y correr en el parque. Cuando se recostaba en el pasto para observar las nubes o cuando se balanceaba con el viento junto a los árboles. Pero lo cierto es que también se sentía triste y no entendía qué era lo que lo hacía diferente. Así que tuvo la gran idea de ser igual que toda la gente para que así no fueran distantes.

Muy decidido empezó a imitar a los demás, memorizaba lo que era correcto, practicaba sus gestos con un espejo y actuaba con formalidad. Cuando no entendía un chiste fingía reír para sentirse aceptado. Deseaba tanto ser igual a ellos que pronto dejó de crecer, pronto empezó a ser normal y se creía afortunado. Y aunque todos estaban conformes, el pequeño se volvió infeliz al igual que todos en el lugar.

Sus padres habían oído de niños gigantes en otras ciudades, así que un día decidieron llevarlo para averiguar. Y que sorpresa se llevaron cuando conocieron y aprendieron, que la solución no era obligarlo a encajar. Le ayudaron a conocer sus limitaciones y también sus capacidades. Y comprender que el amarse, aceptarse y respetarse es parte de sus necesidades.

Así el pequeño comenzó a crecer de nuevo para cumplir todas sus metas, pero esta vez sin miedo y

sin buscar aceptación. Y aunque no estaban todos de acuerdo, logró el apoyo de la comunidad. Es autista decían sus padres llenos de orgullo y emoción. Y juntos le enseñaron a los demás, que no existen ni las ciudades ni las personas perfectas y que el “no estar bien” no tiene por qué estar mal.

Al poco tiempo las viejas reglas dejaron de ser importantes, pues otros empezaron a crecer y a ser igualmente diferentes, haciendo que la ciudad dejara de ser pequeña, así como la mente de sus habitantes. Ahora son más felices, gracias al pequeño gigante.

La belleza de ser diferente

ALAN GERMÁN RIVERA HERNÁNDEZ

Crecí jugando con la fragilidad que envolvía mi vida. ¿Alguna vez me has escuchado? ¿Qué tan importante soy para ti? Puedo mirarte a los ojos y entender que en esencia somos iguales, pero, y tú: ¿por qué te crees mejor a mí? Me pregunto y me dirijo al viento con la intención de que alguien me responda. De niño, solía imaginar que con mis manos acariciaba las estrellas cuando anochecía. Crecí envuelto en miradas de extrañeza, la gente solía mirarme con desprecio, otras veces con desagrado o sorpresa, en algunas ocasiones, simplemente lástima.

Así, con el paso de los años, entendí que parte de la naturaleza humana es juzgar al otro sin razón aparente, sumergidos siempre en una ciudad cruel que sigue sin comprender la belleza de ser diferentes. Tal vez sea falta de conciencia o falta de amor, pero, por ahora, mi intención no es discutir sobre este asunto que siempre envuelve mis pensamientos y termino sin explicarme cuál es la razón de este miedo que nos consume por dentro.

Cuando era pequeño, solía visitar frecuentemente hospitales para mi tratamiento. Recuerdo la mirada de los niños con los que cruzaba, siempre curiosos, asustados de no entender lo que frente a ellos se encontraba. Había nacido con una malformación congénita, una enfermedad extraña que durante la mayor parte de mi infancia hizo que los hospitales y centros de rehabilitación fueran una segunda casa para mí.

Mis piernas no se habían desarrollado completamente durante mi gestación y, al nacer, mis extremidades eran muy frágiles. Afortunadamente, nací en una familia de clase media —complicado en una

ciudad con una amplia cantidad de habitantes que viven al día—. Mi padre era un respetable abogado; por otro lado, mi madre era una admirable psicóloga que se dedicaba a dar terapias. Hoy los recuerdo con tanto amor y gratitud por la vida que me dieron, por forjar de mí el hombre que soy. Cuando supieron mi condición, ambos siempre estuvieron para mí y me enseñaron a ver el mundo en el que vivía.

Desde pequeño, mi madre me inculcó el amor hacia los libros, solía leerme diversidad de cuentos para niños, poco a poco me fue introduciendo en los umbrales mágicos de la literatura. Recuerdo con mucho cariño *Alicia en el País de las Maravillas*, siempre asombrado con sus personajes imaginaba que me adentraba en ese universo de fantasías. Soñaba que en ese mundo nadie me juzgaría, me invitarían a tomar el té, tendría profundas y divertidas conversaciones junto al Sombrero y la Liebre Marcera.

He incluso, posiblemente, habría un pastelillo que al comerlo, me permitiría estirarme y levantarme de la silla, daría mis primeros pasos, correría por los jardines alegremente. En algún punto me encontraría con la señora Oruga y discutiría largo rato con ella; me aconsejaría y seguiría mi camino libremente.

En aquellos años de mi infancia me la pasaba leyendo e imaginando, en la escuela solían tratarme con respeto, sin embargo, no faltaban las burlas de algunos niños carentes de empatía. Aunque, realmente, nunca les tomé importancia. Siempre fui muy dedicado en los estudios y con el apoyo de mis padres pude salir adelante. Posteriormente, durante la adolescencia, comencé a entender los problemas

que una persona de mi condición se enfrenta diariamente: la exclusión en una sociedad sumamente insensible y fragmentada.

Hombres y mujeres somos juzgados por nuestra estatura, peso, sexualidad, etnia, condición socioeconómica, religión, creencias, tradiciones, costumbres y un largo etcétera que nos sumerge en un mar de inseguridades. Se nos dificulta expresarnos libremente frente a esa mirada perversa que sólo espera destruirnos. En otras ocasiones, es tan sólo la indiferencia por ser diferentes, se nos ignora y excluye, nos atribuyen poca importancia. Hay quien olvida que aquello que nos hace únicos son nuestras diferencias.

Pasaron los años, logré estudiar una licenciatura en letras hispánicas, debo de confesar que no fue fácil, me tuve que enfrentar a muchos retos, desde

transportarme a la universidad y todo lo que incluía moverme de un lugar a otro. Pero, lo importante es mantener la calma y ser valiente. Hoy, por la mañana, al sentarme a tomar el desayuno y mientras mi gato Cheshire me hacía compañía, los recuerdos se vinieron de golpe y supe que mi siguiente columna en el periódico, hablaría acerca de esto.

De repente, se me viene a la mente una canción: “Malditos los ojos que ven y sólo juzgan, benditos aquellos que con el alma escuchan”, tarareo la letra y miro por la ventana a la gente caminar de un lugar a otro, se dirigen al trabajo, otros más a la escuela o a visitar a algún ser querido. Variedad de rostros que en la mirada llevan el reflejo de una vida. ¡Cuánta diversidad! ¡Y cuánta belleza el ser diferente! Hay quien sonríe; entonces, me imagino una vez más en un país de maravillas.

Resiliencia

ELIZABETH GUADALUPE LÓPEZ RODRÍGUEZ

La paz no es solamente la ausencia de guerras; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz.

RIGOBERTA MENCHÚ

Las sociedades en general están compuestas por un conjunto de personas de la más amplia diversidad, mismas que se relacionan unas con otras siguiendo determinadas reglas, compartiendo su cultura, creencias, costumbres, intereses y un espacio en común, con segmentos poblacionales que se ven en un rezago a la hora de brindarles atención, misma que no se llega a otorgar. Ellos están conformados por seres que en su mayoría se ven en un estado de vulnerabilidad debido a diversos factores.

Vemos cómo niñas, niños, mujeres, hombres y personas en general con alguna discapacidad son excluidos en diversos ámbitos como el cultural, educativo, económico, entre otros y son llevados a la vulnerabilidad por no permitirles el mismo desarrollo dentro de la sociedad.

Antes de sumergirnos más en esta problemática, hay que definir algunas cosas, por ejemplo, ¿Qué es la discapacidad? De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la discapacidad es un término general que abarca tres aspectos fundamentales como las deficiencias que afectan a una estructura o función corporal; las limitaciones de la actividad que son dificultades para ejecutar acciones o tareas y las restricciones de la participación, los cuales son problemas para participar en situaciones vitales.

Por lo tanto, se entiende como un fenómeno complejo que afecta la interacción entre las características del organismo humano que se consideran dentro del margen normal y las características de la sociedad en la que vive.

Así mismo, se tiene una clasificación para los diferentes tipos de discapacidades:

1. Discapacidad física: Son las alteraciones que con mayor frecuencia se presentan como secuelas de poliomielitis, lesiones medulares y amputaciones.
2. Discapacidad sensorial: Abarca a las personas con debilidades visuales y auditivas, además de quienes presentan problemas en la comunicación y el lenguaje.

3. Discapacidad intelectual: Comprende una disminución en las funciones motoras, la cual también encierra una serie de enfermedades y trastornos.

4. Discapacidad psíquica: Se presenta en personas que sufren alteraciones neurológicas y trastornos cerebrales.

Todas estas son las que la OMS considera como las discapacidades que aquejan al ser humano.

Pero, ¿Qué hay más allá de estas discapacidades? Desde tiempos muy remotos se ha discriminado, violentado y excluido a estas personas que no han cometido delito alguno, incluso en culturas antiguas se les asociaban poderes sobre humanos o que su condición era producto de un castigo divino.

Por sí esto fuera poco, se les negaba su derecho a desarrollarse profesionalmente por tener la errónea concepción de no contar con las capacidades suficientes para desempeñar un determinado trabajo.

Por fortuna este pensamiento se ha ido modificando paulatinamente en nuestras sociedades. Es así que en el siglo xv se crearon las primeras instituciones denominadas manicomiales, éstas como su nombre lo indica fueron centros que si bien empezaban a tener una atención “especial” lo hacían desde un punto de vista discriminatorio, estigmatizando a los pacientes que llegaban en busca de ayuda.

Para ejemplificar más la situación que vivían estas personas, transcribimos un fragmento de la descripción que hace el psiquiatra Johan Christian Reil uno de los doctores más sobresalientes de su época:

“... Como si fuesen criminales, encarcelamos a estas miserables criaturas, en ocultas mazmorras semejantes a cuevas de lechuzas en áridas simas, más allá de las puertas de las ciudades, o en las húmedas celdas de las prisiones, donde nunca penetra una humanitaria mirada de piedad, y los dejamos encadenados entre sus propios excrementos. Los grilletes han hecho mella en la carne que rodea sus huesos y sus caras consumidas y pálidas, se dirigen hacia la sepultura, el manto que cubrirá su desgracia y el final de su miseria. El ruido de los pacientes excitados y el rechinar de las cadenas se oye de día y de noche y elimina a los recién llegados la poca cordura que les quedaba...”

En el periodo humano renacentista (siglo xvii) caracterizado por una serie de logros científicos y culturales se comenzaron a despojar de supersticio-

nes y dogmas, esto hizo posible un enfoque diferente a las enfermedades mentales, sentando así las bases para la ciencia moderna, además de que se tienen vagos registros de que a partir de ese momento se empezaba a implementar el lenguaje de señas de una manera más formal para las personas con algún tipo de discapacidad sensorial.

Así mismo, en el año de 1825 Louis Braille ideó un particular sistema de puntos en relieve, que es un alfabeto con el cual se pueden representar letras, números, signos de puntuación, símbolos matemáticos, notas musicales, etc. De esta forma las personas invidentes han contado con una herramienta válida y eficaz para leer, componer, escribir o dedicarse a la informática. El Braille suele consistir en celdas de seis puntos en relieve, organizados como una matriz de 3x2, convencionalmente se enumeran de arriba abajo y de izquierda a derecha.

Con el impacto que tuvo la Segunda Guerra Mundial y tras dejar numerosas discapacidades en las que por primera vez se consideraba una discapacidad como un acto de heroísmo, se empezaba a tomar una perspectiva más asistencialista, sin embargo, en exceso paternalista.

Así, en la segunda mitad del siglo xx se logran crear las primeras asociaciones conformadas por personas con discapacidad y sus familias que se unieron en un frente para defender sus derechos.

En lo que se refiere a nuestro país no es sino hasta diciembre 12 de 1997 que se empieza a querer contribuir más en dicho tema con la creación de uno de los centros más importantes para las personas con discapacidad, el primer CRIT Teletón.

Cómo bien se ha mencionado anteriormente, la ciencia ha sido uno de los pilares fundamentales para que la población con alguna discapacidad haya mejorado su calidad de vida, aún queda mucho terreno por explorar, es decir, en el censo 2020 según el INEGI se estima que por lo menos el 16 % de los habitantes mexicanos padece alguna de estas condiciones.

Puede que en materia tecnológica se hayan hecho avances enormes, pero en lo humano falta mucho por hacer, falta tener más empatía con los semejantes “haciendo el bien sin mirar a quien”. Pidamos su opinión, respetemos sus decisiones, hagamos que sean partícipes en diferentes actividades y

sobre todo actuando con naturalidad con ellos, pues son seres humanos iguales a todos los demás.

Empecemos a ser más humanos, más tolerantes, hay que romper con los paradigmas y prejuicios impuestos por las sociedades, “no está bien quedarse así, lo natural es el cambio y se inicia cuando se decide” (Remy, Ratatouille). Dejemos ya de juzgar a las personas por su apariencia y demás cosas superfluas, lo que verdaderamente importa está dentro de cada uno de nosotros, en la forma en la que nos conducimos en la vida y las buenas acciones que realizamos.

Si es que alguna persona que se encuentre en alguna de estas situaciones abordadas llega a leer estas palabras, sería bueno que recordará que tiene

el potencial para hacer todo lo que quiera, pongamos como ejemplo a los muchos atletas paralímpicos que competencia tras competencia dan lo mejor de sí mismos, haciendo lo que más les gusta e inspirando a mucha gente a alcanzar sus metas y demostrando que cuando hay dedicación, perseverancia, disciplina y resiliencia cualquier objetivo es posible.

Por último, me gustaría dejar esta reflexión de una gran película. “No dejes que nadie te diga que no puedes hacer algo. Ni siquiera yo ¿de acuerdo? Si tienes un sueño, tienes que protegerlo. Las personas que no son capaces de hacer algo te dirán que tú tampoco puedes. Si quieres algo ve por ello y lograrás lo anhelado.” (Will Smith-En busca de la felicidad).

Conciencia e invisibilización de los trastornos mentales

HERNÁN ALONSO SÁNCHEZ RAMOS

¿**Q**ué es la conciencia? No es una pregunta que se responda fácilmente y no pretenderé hacerlo, pero convengamos en algo: la conciencia siempre se experimenta como el más real de los dominios propios, donde uno puede ser uno y estar a salvo de todos menos de uno mismo; ése es el presupuesto que no respetan los trastornos mentales. Nuestra conciencia se manifiesta en el discurso interno, el espacio más íntimo, y uno esperaría que ese espejo reflejase sólo lo que inicialmente queríamos pero, dividido por la acción pertinaz de ciertas neuronas sin tino, el de nosotros enfermos se compartimenta lo mismo que el mosaico más disonante. De por sí ese medio, es decir, el discurso interno, es ya un poco endeble: como muchos semiólogos apuntan necesita del signo, o sea la palabra, para realizarse¹; es apenas un sustituto, algo que está en lugar de la idea, un reflejo de lo que queremos pensar y de ahí la metáfora del espejo. Ahora imaginen tener que conocerse a uno

¹ Sin afán de soslayar, desde luego, el caso de las personas impedidas para el habla o el oído que suelen plasmar sus pensamientos sobre la base de otro material sígnico, como el lenguaje de señas, por ejemplo

mismo a través de las centenas de piezas de algún cristal sacado de una ilusión de feria, y como seguimos hablando de discurso esto deviene en polifonía interna: una demencial masa de voces, madeja desordenada de palabras en pugna por ejercer su turno. Cada una de estas voces es experimentada como una alteridad parcial – porque tiene mucho de nosotros – e intrusiva y nuestro preciado espacio íntimo deja de serlo. Uno se vuelve el trasluz hablando sobre un vitral contrapuntístico; la conciencia es el lugar por el que el enfermo desearía estar a merced de todos antes que de sí mismo.

Previo a continuar debo afrontar alguna posible expectativa razonable en los lectores. Por si alguien lo pensó, no, no tengo esquizofrenia o algo semejante, si la tuviera difícilmente podría ser tan funcional como para redactar un ensayo: estoy hablando desde el espectro más amigable del Trastorno Obsesivo – Compulsivo (TOC), infame hermano del Trastorno de Ansiedad Generalizada y del resto de los trastornos de ansiedad, predilecto objeto de chistes y memes por causa de su semejanza fonética con la onomatopeya para el llamado de la puerta (toc,

toc, toc). El toc padece, además, la desgracia de compartir nombre con un desorden de personalidad perfeccionista denominado, casi idénticamente, Trastorno Obsesivo Compulsivo de la personalidad; esto da lugar a una confusión que se podría evitar si hubiese más interés del público en el tema. Parece ser que, irónicamente, el toc tampoco es idéntico a sí mismo; justo como las mentes en las que se aloja: están siempre a merced de los signos, de las cosas que son otra cosa diferente a lo que pretenden ser. No obstante, el mecanismo de aquél es bastante elemental: las voces ya descritas conllevan una gran ansiedad – es ésta la parte de la obsesión – y en un intento por silenciarlas o sosegarlos nos vemos impulsados a hacer alguna acción determinada – es ésta la parte de la compulsión. En resumen, un trastorno de ansiedad, o cualquier padecimiento psiquiátrico, supone una invasión de nuestro espacio de conciencia y, siendo ésta el medio para conocernos a nosotros mismos, por lo tanto, un desorden de nuestra autopercepción; los adentros del enfermo dialogan con la música fractal orientándose, en la medida de lo posible, hacia lo unitario. Juzgo oportuno pasar a hablar sobre las opciones sociales y de salud para los enfermos de toc, y de cualquier trastorno mental, ahora que hemos establecido un bosquejo del cómo se experimentan estas enfermedades.

Para ilustrar lo dicho permítaseme la licencia de la anécdota. En el año 2019 el eterno némesis de Batman, el Guasón, debutó en la pantalla grande como protagonista de su propia historia: esta vez la cinta pretendía llegar al público maduro, a través del relato de Arthur Fleck y su debacle psicópata. Asistí a verla en la semana de su estreno; cuando hube constatado aquella pretensión comencé gradualmente a hacerle riña a los espejos: no quería verme reflejado en el discurso de Arthur Fleck, porfiaba en mantenerme a salvo en el propio riesgo de mi mente fragmentada, de sus mil especulares voces en delirio. Pero esa resistencia se desvaneció cuando comenzaron a aparecer ciertos indicios en la película: frases relativas al tema que nos atañe; la más importante decía “la peor parte de tener una enfermedad mental es que la gente espera que te comportes como si no la tuvieras”. Aprendí de Roland Barthes a prestarle minuciosa atención a los

indicios de un relato y puedo dar fe de que en aquella historia el tema de la salud mental y la marginalidad de los enfermos era un hilo importante del entramado, aunque aparentemente no esencial para el devenir de la narración, por ello me sorprendió el acontecimiento de más tarde esa misma noche: las redes sociales estaban atiborradas de críticas sobre la película y en ninguna figuraba siquiera una opinión al respecto de la salud mental; la mayoría se centraba en la sublevación de los estamentos sociales no privilegiados, amén de otras cuestiones como la fidelidad a los cómics. Al salir de la función, a manera de broma, le dije a mi amigo: “la moraleja de esta historia es que debes tomarte tus medicamentos: en serio, la tragedia de Ciudad Gótica se hubiera evitado si el Guasón no hubiera suspendido su tratamiento por causa de la clausura de su programa de apoyo”. No era un chiste tan inocente: efectivamente, en la historia el gobierno cierra los centros de ayuda para personas como Arthur y los priva de sus psicofármacos, en consecuencia se detona la crisis psicópata en éste; eso ya no constituye un simple “indicio” suprimible en términos del citado Roland Barthes sino una acción, o nudo, verdaderamente importante para la continuidad de la historia. La película tenía como acción imprescindible la suspensión del tratamiento psiquiátrico, por lo tanto, el tema de las enfermedades mentales era de carácter esencial y, aun así, nadie lo mencionó aquella noche en el furor del trending topic. Es decir, existe una especie de opacidad deliberada puesta por los sanos sobre aquellos bulliciosos reflejantes, los trastornados, que nadie quiere mirar.

Lo alarmante, entonces, no se infiere de aquella ficción sino del nulo acto reflexivo suscitado en los espectadores; la invisibilización del trastorno de Arthur Fleck se convirtió en profecía de lo que le esperaba a su personaje también de este lado de la pantalla. Lo que le acontece a Arthur nos pasa a todos los enfermos y enfermas mentales: se pretende, por omisión, que somos exactamente iguales al resto de las personas, se da por sobreentendida nuestra funcionalidad como individuos y, en consecuencia, se menosprecia el panorama general de los trastornos, ello deviene en deficientes políticas de salud pública al respecto. La invisibilización de los trastornos mentales comienza por no quererlos ver.

Lo alarmante no se infiere de la ficción *per se* a menos que la cotejemos con la realidad: tampoco en ésta existen, en general, eficientes ayudas del Estado destinadas a tratar la ansiedad paralizante, el delirio especular, la fragmentación en la conciencia del enfermo o la depresión que lleva al retrato en un espejo de ónix negro; encima de la crisis mental, y hasta ontológica, del no saber exactamente quién habla cuando habla nuestra psique, nos vemos obligados a pagar cifras hiperbólicas al campo de la medicina particular cuando la desolación y el terror se apoderan de nuestras vidas. En síntesis, el mutismo y la indiferencia convierten al trastornado en un caleidoscopio de agonía que es tratado como el más límpido de los cristales habidos y por haber; esa percepción cristaliza en una inexistente acción de salud pública.

Para concluir, a la naturaleza etérea e incierta del discurso interno en el humano, experimentado no obstante como lo más auténticamente suyo, se le suma una irrupción violenta de alteridades y angustias en caso de que haya nacido con o desarrollado un trastorno mental. La falta de discusión sobre el tema, por si fuera poco, promueve el desinterés general que éste sufre; desde luego, no me refiero aquí a las loables empresas y campañas de salud mental que ya existen, sino a la poca inclusión del tema de los trastornos en las reflexiones sobre marginalidad,

discapacidad y discriminación: recordemos que no todas las enfermedades mentales son tan benevolentes como el toc que me ha tocado. Finalmente, la invisibilización de estos padecimientos no radica en su captación dificultosa como en la falta de la voluntad para captarlos: mucho ayudaríamos con la consulta de estadísticas, la cotidiana charla sobre ellos, la demolición de prejuicios —obstáculo para hacernos diagnosticar por un experto, etcétera; con estas acciones del nivel micro podríamos trazar buen rumbo para conseguir una gran reforma en los apoyos estatales casi inexistentes hasta hoy. Por último, la conciencia es el lugar de nuestra imagen más prístina, en donde el espejo del verbo la realiza como un profundo ojo de agua superficial, inocua, pero vuelta abismo abrasador cuando es turbada por la angustia y el delirio: la conciencia llega a ser el último espejo al que los enfermos confiaríamos una imagen de nosotros. Por eso esperamos ser más percibidos en el futuro, porque en general es riesgo percibirnos a nosotros mismos.

Obras citadas

Roland Barthes 2016 [1966]. “Introducción al análisis estructural de los relatos”, en *Análisis estructural del relato*. Ediciones Coyoacán, México, pp. 7 – 17.

Concientizar para sentir más

ALEXIS APARICIO DÍAZ

Durante mi niñez —ese escenario de duda perpetua— solía preguntarme por la forma en que perciben el mundo quienes padecen la ceguera: ¿un eterno vacío oscuro?, ¿una combinación de formas arbitrarias?, ¿una percepción visual enclaustrada, apenas tocada por la luz del exterior, como cuando cierro los ojos? Dudas inocentes producto de mi nula convivencia con discapacitados visuales.

Había una preocupación incesante: ¿Cómo es que personas con esta condición pueden andar solas por escenarios tan turbulentos? Calles y banquetas llenas de baches y desniveles; el transpor-

te público —eternamente aglomerado—; avenidas con semáforos como adorno; aun algunos, los menos afortunados, recorriendo el metro vagón por vagón, vendiendo algún producto pirata o entonando música religiosa, agitando un vaso a sabiendas del sigilo que precisa quien opera contra las normas. Las condiciones de la Ciudad de México, es claro, no favorecen a las personas discapacitadas —acaso sólo asistidas por esporádicas manos anónimas.

Más tarde descubrí —hecho que se comparte— que las personas invidentes suelen poseer una mayor capacidad sensorial. Haga usted el ejercicio, me decían, y cierre los ojos; note cómo las voces ad-

quieren mayor consistencia y se distinguen tajantemente una de otra; cómo sus pies perciben diversas superficies; cómo los olores danzan y se mezclan como si discurrieran por un mundo vedado a la vista. Paradójicamente somos, en nuestra dependencia visual, ciegos de otros mundos.

Otras cosas imagino cuando los veo por las calles del Centro Histórico. La ciudad —escenario esencialmente polifónico— abre sus puertas a toda clase de registros sonoros; a los oídos de quien sabe escuchar acuden ya la cumbia de un puesto de discos, ya los trazos rítmicos del pronto extinto organillo; lo mismo la gramática foránea que el acento anestesiado del vendedor de tacos de canasta; los carros, los pasos, el viento. Masa sonora en apariencia homogénea, para el discapacitado visual llueven canciones simultáneas: a falta de colores, sonidos.

Sociólogos del giro sensorial postulan que la percepción no es meramente biológica, sino también cultural. Los *bororos*, habitantes del Amazonas, poseen diecisiete palabras para nombrar las distintas tonalidades del verde: su entorno les exige tal distinción para moverse por el mundo. Acaso quienes no ven puedan llegar a conocer diecisiete o más variantes del olor dulce, acaso se pueda crear un nuevo arte, accesible sólo a la más extrema sensibilidad olfativa, que consista en una combinación inusitada de olores capaz de producir un efecto estético único.

Entre todas las razones que la provocan, la discapacidad visual conoce, sin embargo, dos situaciones fundamentales: la de quienes nacen con ella —y por tanto no precisan de un cambio radical de vida— y la de quienes, por algún accidente o razón biológica, la pierden. La segunda —sin ignorar las dificultades de la primera— es quizás la más conflictiva, pues no sólo supone abandonar un aspecto mínimo de la personalidad, como hacemos a diario, sino mutar sustancialmente los hábitos y la forma de comunicarse con el mundo. Si, recordando a De Quincey, nunca hacemos por última vez una cosa a la que estamos habituados sin sentir tristeza en el corazón, saber que la vista se ha marchado para siempre debe suponer un estado de extremo lamento; tal vez por eso algunas personas viven con la esperanza de recuperar la vista algún día, único ejercicio capaz de amortiguar tan duro golpe.

Un amigo con miopía degenerativa sustituía, de forma cada vez más frecuente, sus lentes por otros más gruesos, hasta que finalmente perdió la vista. Describe su proceso como si la contaminación del aire, que impide ver los cerros, se hiciera con el perímetro total; como la puesta de sol que se marcha con la luz y disipa contornos y figuras dibujados a lo lejos. En su lamento pudo, no obstante, descubrir nuevas dimensiones de la vida: “Antes comía sólo para llenarme; desde que no veo, la hora de la comida se ha vuelto un acto religioso”. Combinación de elementos y sabores que producen un efecto sensorial, la comida abandona el matiz utilitario en favor de la contemplación: utopía de cocineros.

Tal condición es también enemiga del actual culto a la imagen. Algunas personas se sorprenden por la cantidad de tiempo libre que provee abandonar el espejo, “aunque aún me preocupa mi bigote disparado”, decía un muchacho con humor. Las fotografías: el eterno posar, capturar, borrar, decepcionarse por la forma de la nariz, por una cara redonda, por unos labios delgados; la baja autoestima producto del omnipresente bombardeo de rostros ejemplares, la rigidez de los gestos ensayados en casa como forma de defenderse contra las miradas ajenas; una vez disuelta, la valoración de rostros y cuerpos adquiere un matiz mitológico, de algo que apenas se imagina. Aunque no menos artificial y engañoso puede ser un tono de voz o un perfume, la discapacidad visual inaugura nuevas formas de la atracción, supeditadas ahora al poder de la palabra. Acaso esta sea la forma más alejada del amor superficial.

La ceguera es una condición tan antigua como el ser humano —baste pensar en el padre de la literatura occidental para comprobarlo—, por consiguiente, resulta impresionante lo reciente de la creación del sistema de escritura en braille, de apenas un par de siglos. Alfabeto sensitivo, aparece como un cúmulo de puntos capaz de cifrar conceptos y ritmos; no deja de ser atractivo pensar que en el futuro podremos —si se propaga la enseñanza de este sistema— disfrutar de excelentes poemas concebidos en braille.

Sin embargo, el camino para la real inclusión, apenas trazado, continúa en obra negra. No es una tragedia padecer la ceguera —una queja constantemente emitida por discapacitados visuales tiene

que ver con que son considerados seres extraños, ajenos a la calidad humana—; lo que sí es una tragedia es la escasa concientización del asunto. Es preciso desmitificar la condición invidente y colocarla en el imaginario colectivo: recursos educativos y materiales son fundamentales para poder incluir a los discapacitados visuales al entorno y al curso de la vida cotidiana.

Con una adecuada visibilización del problema, y con condiciones propicias para su tratamiento, podremos ampliar los marcos de convivencia y

orientarnos mutuamente; los colectivos invidentes recuperan su agencia en las grandes ciudades y al mismo tiempo nos enseñan, a los sumergidos en el monopolio de la imagen, que es posible pensar, sentir, conocer el mundo, y aun amar de formas distintas. Algún día, dos niños podrán pasar horas en un parque, uno describiendo los colores desplegados en el entorno, mientras su compañero hace lo mismo con los distintos cantos de las aves. Algún día un niño sabrá cómo perciben el mundo quienes no pueden verlo.

¿El transporte público, es público?

ELIZABETH GUADALUPE LÓPEZ RODRÍGUEZ

¿EL TRANSPORTE PÚBLICO



ES PÚBLICO?



EXCLUSIÓN SOCIAL DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD



Más de **mil millones** de personas de todo el mundo viven con alguna forma de discapacidad. En muchas sociedades, las personas con discapacidad a menudo terminan **desconectadas, viviendo aisladas y discriminadas**

Fuente: Naciones Unidas 2018



LA DISCAPACIDAD ES UN FENÓMENO SOCIAL

No se trata simplemente de un problema médico que afecte de manera aislada a ciertos individuos, sino de un **colectivo estructuralmente condenado a la marginación** por la incapacidad de adaptación a sus necesidades por parte de la **sociedad** en la que viven.

Fuente: Ferreira 2008

LA EXCLUSIÓN SOCIAL INCLUYE DIFICULTADES O BARRERAS EN AL MENOS **TRES EJES**:



ECONÓMICO

Con barreras como el desempleo, empleo irregular y/o pobreza económica.



CIVIL

Con barreras en la educación, vivienda, salud, y decisiones políticas.



SOCIAL/RELACIONAL

Conflictos familiares y conductas asociales, estereotipos y/o prejuicios.

Fuentes: Renes et. al. 2007; Laparra et. al.; Pastor Seller 2013

LA INCLUSIÓN ES UN PROCESO, UNA INTERMINABLE BÚSQUEDA DE LA COMPRENSIÓN Y RESPUESTA A LA DIVERSIDAD EN LA SOCIEDAD.

Erradicar las prácticas discriminatorias es una tarea de todos los sectores de la sociedad. La inclusión significa entender la relación entre la manera en que las personas funcionan y cómo participan en la sociedad, así como garantizar que todas tengan las mismas oportunidades de participar en todos los aspectos de la vida al máximo de sus capacidades y deseos.

FUENTES: CDC (2020)



Discapacidad y exclusión: fenómeno social

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ

RECTORÍA GENERAL
SEMANARIO DE LA UAM
Lic. María Sandra Licona Morales
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Tel.: 5483 4044
mslicona@correo.uam.mx

UNIDAD AZCAPOTZALCO
ALEPH
Lic. Edgar Barbosa Álvarez
JEFE DE LA SECCIÓN DE INFORMACIÓN Y DIVULGACIÓN
Tel.: 5318 9217

UNIDAD CUAJIMALPA
CUAJIMALPA VA
Lic. María Elena Jaimes Pineda
COORDINADORA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Tel.: 5814 6560
ceuc@correo.cua.uam.mx

UNIDAD LERMA
NGU
Sr. David Rodríguez Zavala
COORDINADOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
01 (728) 282 7002, ext. 6100
drodriguez@correo.ler.uam.mx

UAM XOCHIMILCO
CAUCE
Lic. Karla Martínez Alvarado
JEFE DE LA SECCIÓN DE INFORMACIÓN Y DIFUSIÓN
Tels.: 5483 7325
kmartinez@correo.xoc.uam.mx